

# ANTONIO GOICOECHEA Y LA UNIÓN DE LAS DERECHAS ESPAÑOLAS: LA BÚSQUEDA DEL GRIAL

ANTONIO MIGUEL LÓPEZ GARCÍA

Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED)

amlopezgar@gmail.com

**RESUMEN:** El artículo que abordamos intenta profundizar en los problemas de unidad que aquejaban a las derechas españolas de principios del siglo XX y que algunos personajes buscaron solucionar con ahínco. Todos los sectores ideológico-políticos suelen presentar este tipo de problema, excepción hecha de los regímenes autoritarios de partido único. Y aun en tal caso aparecen discrepancias entre “familias”, como podemos comprobar sin ir más lejos en el propio régimen nacido de la Guerra Civil española. En la figura de Goicoechea aparece la cuestión a modo de *continuum* vital que siempre tropezará con los problemas dinásticos, los siempre presentes intereses personales, y por supuesto durante la República, con la táctica del accidentalismo cedista. El franquismo le engulló definitivamente y apenas participó de algún mínimo proyecto rápidamente desactivado por el régimen. Nos hemos servido de una amplia bibliografía, además de la prensa del momento y alguna correspondencia personal de los protagonistas.

**PALABRAS CLAVE:** Derechas – Unión – Catolicismo – Maurismo – Restauración – Dictadura – República

## ANTONIO GOICOECHEA AND THE UNION OF THE SPANISH RIGHT WING: THE SEARCH FOR THE GRAIL

**ABSTRACT:** This article attempts to delve into the problems of unity that afflicted the Spanish right wing at the beginning of the 20<sup>th</sup> century and which some people tried to

---

*Antonio Miguel López García. Licenciado en Ciencias Políticas, Diplomado en Estudios Avanzados y Doctorado en Ciencias Políticas (Historia Social y del Pensamiento Político - UNED). Autor de Ángel Ossorio y Gallardo. Biografía política de un conservador heterodoxo (Madrid, Editorial Reus, 2017); Ángel Ossorio y Gallardo. Sus proyectos políticos (CIERE, Madrid, 2010) y el capítulo “Algunas reflexiones sobre la democracia en la España del siglo XXI. Partidos, populismo y mass-media”, en Defender la democracia (Tirant lo Blanc, Valencia, 2020). Ha publicado en las revistas Espacio, Tiempo y Forma, CIERE, Segle XX, Revista Universitaria de Historia Militar, La Razón Histórica, Aportes, Catoblepas. Es colaborador asiduo con artículos de opinión en el diario Las Provincias de Valencia, y colaboraciones puntuales en Levante EMV de Valencia y en La Vanguardia y El País a propósito de Ángel Osorio.*

solve great determination. All ideological-political sectors usually present this type of problem, with the exception of authoritarian one-party regimes. Even in such cases there are discrepancies between “families”, as can be seen, without going any further, in the very regime born out of the Spanish Civil War. In the figure of Goicoechea, the question appears as a vital continuum that will always come up against dynastic problems, the ever-present personal interests, and of course during the Republic, with the tactic of ceding accidentalism. Franco’s regime swallowed him up definitively and he hardly took part in any minimal project that was quickly deactivated by the regime. We have made use of an extensive bibliography, as well as the press of the time and some personal correspondence of the protagonists.

**KEY WORDS:** Conservatism – Union – Catholicism – Maurism – Restoration – Dictatorship – Republic

## INTRODUCCIÓN

La cuestión de la unión, o federación, de los partidos de la derecha española, aunque de origen decimonónico, fue una constante durante las primeras décadas del siglo XX. Acuerdos y enfrentamientos, a veces viscerales, se alternaban entre las diferentes sensibilidades, si bien esto es natural, incluso preferible a la unidad de pensamiento. En la división histórica que de nuestras derechas aporta el profesor González Cuevas aparecen dos tradiciones hegemónicas matizadas siempre por la “especial trascendencia del catolicismo”: la conservadora-liberal (base de la Restauración, con selectivas transformaciones sociales y políticas que pretendían conservar instituciones de tradición nacional como el catolicismo o la Monarquía), y la “teológico-política o tradicionalista” (el hecho religioso legitimando la praxis política: carlismo y conservadurismo autoritario). Históricamente han protagonizado más discordias que asentimientos. Lo vemos en la actualidad, como una confirmación, con la división de dicho espacio político entre Partido Popular y Vox, básicamente escindido éste del primero. Y los nacionalismos periféricos de derechas, tan conservadores como los citados sino más, con los que el acuerdo se antoja casi imposible.

En los albores del siglo XX, inmersos en la Restauración, el panorama de los partidos políticos permanecía estable, si bien la muerte de los principales protagonistas, el conservador Cánovas (asesinado) y el liberal Sagasta, en poco tiempo, dio paso a una inestabilidad creciente que con el tiempo llevaría al hundimiento del régimen. El poderoso y cohesionado Partido Conservador presenta dos hitos trascendentales para su futuro: la salida de Antonio Maura del poder en 1909 a consecuencia de su política en Marruecos y de la Semana Trágica; y 1913 cuando el debilitamiento de su liderazgo conllevó la ruptura del partido concretada en la creación del maurismo por el abogado madrileño

ño Ossorio y Gallardo. Divididos en mauristas e idóneos, o datistas, fueron estos los que permanecieron en el seno de la organización bajo la jefatura de Eduardo Dato. El propio maurismo sufrirá su escisión a finales de 1922 con la creación, de nuevo por parte de Ossorio y Gallardo, del Partido Social Popular (PSP), de inspiración demócrata cristiana según la doctrina de León XIII en su encíclica *Rerum Novarum*. También el Partido Liberal fue víctima de personalismos generadores de fricciones y rupturas. La llegada de la Dictadura de Primo de Rivera aventó los restos de aquellos partidos y facciones, y con la II República quedarían fuera del nuevo juego político.

Históricamente la unión de los partidos de la derecha ha sido un objetivo y un quebradero de cabeza para sus líderes. Tras el naufragio de la Restauración canovista lo intentarían Gil Robles, Ángel Herrera, Calvo Sotelo, Víctor Pradera o Antonio Goicoechea. Los medios de comunicación afines como *El Debate*, *La Acción*, o *ABC* fueron muy activos en la tarea. Incluso el dictador Francisco Franco, en plena guerra civil, por un conducto bien distinto, buscó, o mejor, impuso, el objetivo integrando a todos ellos en un solo “partido”. Ya en nuestros días, el más significado y exitoso en esa misión fue José María Aznar, aunque resultó efímero. Así, el siglo XX está salpicado de escisiones y desencuentros en ese campo de la política española. Desencuentros y diferencias que también se dieron en los entresijos del régimen dictatorial en las cuatro décadas centrales de la centuria. Claro está que no se trató de partidos al uso, ni circulaba la técnica democrática del reparto de poder, pero sí grupos y tendencias políticas y de intereses: falangistas, monárquicos, cristianos, tecnócratas, mantuvieron enfrentamientos por hegemonizar el régimen con resultados que variaron con los años. Y sin duda fueron los intereses económicos, pero también ideológicos, los factores de lo que Fernández de la Mora llamaba “la función tensora”, aunque poco tenían que ver con los de “alta tensión” que se dan en una democracia y menos aún en procesos revolucionarios<sup>1</sup>.

Sin embargo, también se obraron felices encuentros como el que tuvo lugar a lo largo del año electoral de 1933, con las miras puestas precisamente en el acontecimiento consultivo y que, por ende, logró lo que parecía imposible en aquel régimen específicamente organizado para que esto no ocurriera: derrotar a las izquierdas, que cometieron el error de acudir divididas al evento. Fue complejo y efímero, desde luego, pero vino a demostrar lo obvio: unidos se alcanzan más metas que separados. Pero no parece que sirvan estas lecciones que aporta la historia, además de la matemática electoral, para aprender de los errores, que es lo que ocurrió al poco, en las elecciones de 1936, cuando fueron las derechas las que llegaron divididas y volvieron a la senda de la derrota, cosa que esquivó la izquierda que esta vez sí acudió en el exitoso Frente Popular

<sup>1</sup> Gonzalo FERNÁNDEZ DE LA MORA, *El crepúsculo de las ideologías*, Estella: Salvat, 1971, p. 43 y ss.

(FP). Orillaremos aquí las graves y antidemocráticas irregularidades que cometieron las izquierdas en el lance de acuerdo con el trabajo de Álvarez Tardío y Villa García, “1936. Fraude y violencia en las elecciones del Frente Popular”.

Uno de los personajes más obstinado en perseguir la unión de las derechas, consciente del riesgo de permanecer separadas y de la debilidad del alfonsismo que él mismo representaba, fue Antonio Goicoechea y Cosculluela. Desde sus primeros escaños estuvo enrolado en el maurismo más conservador hasta los primeros tiempos del franquismo, donde por fin alcanzó su sueño dorado, la unificación que casi justifica su existencia política. Ciertamente es que la fórmula empleada, arriba esbozada, fue bien diferente a la que pretendía históricamente. O quizá no tanto. Por estos motivos, el trabajo que presentamos resulta transversal en el tiempo, y desde luego en la vida política del personaje, en especial en su primera mitad, ya que la segunda se produce inmerso, diluido incluso, en el franquismo que zanjó la división derechista de forma expeditiva uniendo a todos en un movimiento de su gusto que, al mismo tiempo, concentraba el poder en la persona del dictador. Como hemos apuntado, allí cohabitaban falangistas, cristianos, “el elenco de conspiradores de Renovación Española”, e incluso militantes de CEDA. Tras el Decreto, “inspirado en el nobilísimo afán de unir a los españoles”<sup>2</sup>, el acatamiento de Goicoechea fue inmediato.

Abordaremos el intento de unificación de las derechas españolas de la mano de este barcelonés de origen vasco-cubano, recorriendo aquel periodo de nuestra historia y aportando luz, en la medida de lo posible, a las vicisitudes que vivieron aquellas derechas, sus motivaciones, desarrollo, consecuencias. Y veremos si las convergencias y divergencias se limitan a la cuestión fáctica de la unión/división o encierran un trasfondo ideológico lo suficientemente serio como para arriesgarse a perder el poder. De hecho está presente en todo el discurso de la historia que proponemos.

## GOICOECHEA (1876-1953): PENSAMIENTO Y EVOLUCIÓN

De padre vasco emigrado a Cuba y madre nativa. Tras hacer fortuna en la isla caribeña, el matrimonio se trasladó a España, a Barcelona, pero unas inversiones ruinosas les obligaron a regresar a Cuba, ya con el pequeño Antonio de dos años. Allí se desarrollaron los primeros años de nuestro personaje en un ambiente familiar de “fervoroso amor a España”. Tuvo enfrentamientos con compañeros por tal motivo en los escolapios de Camagüey donde estudió bachillerato. Con 13 años, su padre dispuso su vuelta a España para estudiar Derecho en Madrid donde un familiar costeó sus estudios con “brillantísimos

<sup>2</sup> El documento, *ABC* (24 de abril de 1937), p. 11. Pedro C. GONZÁLEZ CUEVAS, “Antonio Goicoechea. Político y doctrinario monárquico”; *Historia y Política*, 6 (2001), p. 185-186.

resultados”, según Gutiérrez-Ravé. Licenciado con 19 años, y discípulo predilecto de Santamaría de Paredes, obtuvo premios extraordinarios de final de carrera. Se inició profesionalmente como pasante en el despacho de su respetado Eduardo Dato, y obtuvo empleos de relevancia como el de Oficial Letrado del Consejo de Estado. Alcanzó la cátedra de Derecho en Madrid, la presidencia de la Academia de Jurisprudencia y el Decanato del Colegio de Abogados de Madrid.

En política, sus inclinaciones ideológicas le llevaron junto a Antonio Maura, líder indiscutible del Partido Conservador, que será su referente político y moral. Logró su primera acta de Diputado en 1909 por el distrito de Becerreá (Lugo). Era el año en que el partido entraba en la larga crisis que cuestionaba la figura del líder. Goicoechea, tras la ruptura conservadora en 1913 por la escisión maurista, se marchó a esta nueva formación inicialmente dirigida por Ossorio y Gallardo. Los años siguientes fueron de hostigamiento al conservadurismo “oficial” de Dato. Solo excepcionalmente redujeron sus acometidas a indicación de Maura, deseoso de reunificar el partido.

El maurismo se había iniciado con un conocido discurso de Ossorio<sup>3</sup> en el Ateneo de Zaragoza (28 de octubre de 1913). Dos días más tarde el propio Ossorio, con Ramón Bergé, organizó en Bilbao una Asamblea que sería el nacimiento oficial del movimiento y donde dictó, a modo de declaración de intenciones, ocho puntos básicos entre los que destacaban el catolicismo como “médula social” de España, el monarquismo constitucional de Alfonso XIII, democratismo, liberalismo decimonónico, legislación protectora de los obreros y el Ejército como “fortaleza indispensable” de defensa de España. Por su parte, Goicoechea<sup>4</sup>, que permanecerá en el grupo hasta su disolución al llegar la Dictadura de 1923, encabezó la jefatura de las Juventudes desde donde ejerció influencia y se catapultó hasta alcanzar la dirección del movimiento. Juventudes a las que González Calleja asemeja con los expeditivos “Camelots du Roi”, de l’Action Française maurrasiana, aunque sin su “sentido militar de la acción política”, ni nada parecido al posterior estilo fascista. Tampoco desplegaron una violencia organizada y sistemática<sup>5</sup>.

---

3 Sobre el maurismo, y en especial Ossorio, consultar Antonio M. LÓPEZ GARCÍA, *Ángel Ossorio y Gallardo. Biografía política de un conservador heterodoxo*, Madrid: Ed. Reus, 2017.

4 Defendía que el maurismo debía ir a una democracia conservadora de custodia de los grandes intereses sociales, no de una persona o grupo, “sino al pueblo todo” (educación y ciudadanía); en Santiago DE MIGUEL: “La eclosión del maurismo en una ciudad en proceso de bipolarización política. Madrid, 1913-1917”, *Aportes. Revista de Historia Contemporánea*, 93 (2017). Otro maurista, Silió, decía que eran “el Cuerpo de Bomberos de la Monarquía” ya que les llamaba cuando había incendio; en Joan PUBILL, “Antonio Goicoechea: De la desliberalización a la sublevación. Trayectoria intelectual de un derechista en la crisis de la modernidad (1898-1936)”, *RUHM*, 7 (13/2018), p. 232-256.

5 Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA, *La razón de la fuerza. Orden público, subversión y violencia política en la España de la Restauración (1875-1917)*, Madrid: CSIC, 1998, p. 508-509.

Pubill aporta la visión del Goicoechea más anti-individual y antirrevolucionario, así como del maurismo como antítesis del “liberal-conservador”. Durante la Gran Guerra el movimiento se posicionó en la neutralidad oficial, pero en la germanofilia real, y es cuando empieza el viraje desliberalizador del barcelonés<sup>6</sup>. Y del propio maurismo. Así, buena parte de ellos alcanzó posturas próximas al antiliberalismo tradicional del integrismo y el carlismo. No era extraño, sin embargo, escuchar a Goicoechea hablar de revolución transformadora del régimen: “en ese sentido somos honda, fundamentalmente revolucionarios”, para revisar revoluciones prematuras muy insuficientes, depurar costumbres, convertir a España en una “verdadera democracia” eliminando el divorcio entre política y sociedad. Pero veía contradictorio buscar la “revolución necesaria” y, a la vez, “matar el espíritu revolucionario”<sup>7</sup>. Con la marcha de Ossorio a la “democracia cristiana” a partir de 1919, Goicoechea asumirá cada vez más poder hasta alcanzar la dirección del partido en diciembre 1922. El maurismo viraba de su mano y su ideario en el sentido autoritario y revolucionario, modernizando así a la derecha española. Mientras tanto, entre abril y julio de 1919, Goicoechea fue un cuestionado Ministro de Gobernación en el Gobierno denominado “maurista”, aunque sólo Ossorio, Silió y él mismo lo eran realmente. Tras la caída de este Gobierno, no consiguió renovar su acta aunque sí la consiguió como Senador por Murcia gracias a las gestiones de Juan de la Cierva<sup>8</sup>.

Al llegar la Dictadura, aunque no le disgustaba la nueva situación política, fue reticente a participar. No obstante, colaborará en la Asamblea Nacional Consultiva, Sección Primera, junto Gabriel Maura y Cesar Silió, para la elaboración de una Constitución encargada por el dictador con la finalidad de perpetuar la Dictadura y a sí mismo. En esta misión, Goicoechea apoyó el sufragio universal para el Congreso y el corporativo para el Senado, que sería el preponderante<sup>9</sup>. Durante la República ingresó pronto en la Acción Nacional (AN), de Herrera Oria, “organización de defensa social” necesaria ante la desorientación de las derechas. La presidió, elaboró el programa y después cedió el cargo en beneficio de Gil Robles y a sugerencia del propio Herrera. El accidentalismo de la formación le llevó a fundar el partido alfonsino Renovación Española

6 Goicoechea resulta capital para comprender el proceso de desliberalización del maurismo. En ese sector se encuentra “la génesis de la contrarrevolución” y un destacado protagonista en la sombra de la guerra civil, y explica el proceso que llevó a un liberal-conservador a la contrarrevolución, incluso a “asquearse de la democracia y de los principios liberales”; Joan PUBILL, *Antonio...*, *op. cit.*, p. 232-256.

7 Antonio GOICOECHEA, “Canovismo y maurismo. La Revolución y los revolucionarios”, 28 de junio de 1914; en *Hacia la democracia conservadora*, Madrid: Stampa, 1914, p. 231 y ss: su revolución no era construir barricadas ni derramar sangre, sino mudar, por “obra de la sociedad cosas y personas de lugar”, y que cada uno logre según sus virtudes.

8 José GUTIÉRREZ-RAVÉ, *Antonio Goicoechea*, Madrid: Yagües, 1965

9 Pedro C. GONZÁLEZ CUEVAS, *Antonio...*, *op. cit.*, p. 173-175.

(RE), entre cuyas finalidades figuraba la de preparar un golpe de fuerza, para lo cual firmó el Pacto de Roma (31 de marzo de 1934) con el mariscal fascista Balbo, que fijó una ayuda para derribar el régimen y restaurar la Monarquía. RE recibió el apoyo intelectual de la asociación cultural y revista *Acción Española (AE)*, con importantes figuras como Maeztu o Calvo Sotelo<sup>10</sup> quien, a su regreso del exilio por su participación en la Dictadura, eclipsó a Goicoechea, que no obstante se recuperaría tras el asesinato del gallego. Ostentó la “altísima representación” del rey<sup>11</sup> exiliado.

Diputado en las Cortes republicanas por Cuenca tras las elecciones de noviembre de 1933, trabajó contra la legislación secularizadora del bienio azañista, por la revisión constitucional en sentido menos lesivo para los intereses católicos<sup>12</sup> y por la restauración monárquica. En los comicios de febrero de 1936, elegido diputado por Cuenca, donde las derechas habían copado todos los escaños, fue desposeído de su acta en medio de constantes irregularidades y previa anulación de las elecciones en la circunscripción. Repetidas en mayo hubo graves incidencias, clausura de sedes derechistas, detenciones arbitrarias (también de Goicoechea) y violencias de todo tipo contra los candidatos conservadores. Estos incidentes explican que en solo tres meses un resultado con importante mayoría conservadora se convirtiera en triunfo del FP. Los apoderados de Goicoechea protestaron el escrutinio por “atropellos, coacciones y suplantación” de documentos oficiales<sup>13</sup>. Fue inútil.

Participó activamente en la trama civil del golpe de Estado de 1936, actividad que venía practicando desde los inicios republicanos en 1931 exceptuando la Sanjurjada, en la que no se implicó. Uno de sus hitos fue el citado Pacto de Roma que si en 1934 no surtió efecto dejó preparado el camino. Camino que se retomó el 18 de julio cuando solicitó el apoyo italiano a través del conde Ciano. A resultas, los primeros aviones Savoie-12 llegaron a África a principios de agosto para el transporte de tropas a la península<sup>14</sup>. No obstante, la intervención de Alfonso XIII fue esencial. Al finalizar la guerra Goicoechea se diluyó en el entramado administrativo del franquismo. Participó, eso sí, en un nuevo intento a favor de la restauración monárquica, para lo que posibilitó un Ciclo de conferencias en la Academia Jurisprudencia que presidía. En su intervención, reivindicó al Ejército para instaurar, “no el Estado totalitario, sino la

---

10 Pedro C. GONZÁLEZ CUEVAS, *Antonio...*, *op. cit.*, p. 177-178.

11 José GUTIÉRREZ-RAVÉ, *Antonio...*, *op. cit.*, p. 16. El 13 de julio, de nuevo líder indiscutido de su grupo, ante los restos mortales del compañero, pronunció una conocida y “antológica invocación” clamando venganza.

12 Pedro C. GONZÁLEZ CUEVAS, *Antonio...*, *op. cit.*, p. 182-183.

13 Manuel ÁLVAREZ TARDÍO y Roberto VILLA GARCÍA, *1936. Fraude y violencia en las elecciones del Frente Popular*, Barcelona: Espasa, 2017, p. 511 y ss.

14 José GUTIÉRREZ-RAVÉ, *Antonio...*, *op. cit.*, 1965, p. 34-37. Ismael SAZ CAMPOS, *Mussolini contra la II República*, Valencia: Alfons el Magnànim, 1986.

Monarquía tradicional”<sup>15</sup>. Nuevo desengaño. Falleció en Madrid, 11 de febrero de 1953, a causa de una insuficiencia cardíaca.

Su pensamiento político resulta inequívoco, y aunque presenta las lógicas oscilaciones de una dilatada actividad, estas no fueron bruscas. Su trayectoria tuvo un final lógico y no sorprende su progresiva radicalización. Su ideal de España fue la medievalizante de los siglos XVI y XVII. Formado en corrientes organicistas y social-católicas, criticó el contractualismo liberal y fue partidario del realismo político y de la coacción física. Organicismo social y tradición: el pasado como sustancia social del presente. Católico y monárquico. Nacionalismo frente a cosmopolitismo liberal. Durante la Gran Guerra veía al liberalismo tocado de muerte y cediendo paso al autoritarismo rápidamente. Recibió gran influencia de Maurras y L'Action Française (patriotismo, positivismo). También de Disraeli (beneficencia y nacionalismo). Su positivismo maurrasiano hacía imposible un orden social y político igualitario. Rechazaba el romanticismo por revolucionario. Al frente del maurismo, modernizador del conservadurismo, al decir de González Cuevas, fue su principal doctrinario, aspecto que compartimos tras la marcha de Ossorio. Criticó el caciquismo y la Restauración. A grandes rasgos, pues, su bagaje ideológico incluía organicismo, nacionalismo económico, jerarquía, corporativismo, positivismo<sup>16</sup>. Evolucionó hacia el tradicionalismo monárquico y capitalista, y como tal vio con buenos ojos a los regionalismos, no así al federalismo. Fue contrario a la europeización de España.

#### PRIMEROS INTENTOS UNIFICADORES: INFLUENCIA CATÓLICA Y MAURISMO

De finales del siglo XIX data el intento de la Unión Católica que incluía a católicos de diferentes tendencias políticas. Con el apoyo de la jerarquía católica, y del propio León XIII, pretendió cooperar “por los medios legales y lícitos, a los fines religiosos y sociales” del momento. El Cardenal Primado fijó como único fin el fomento y defensa de los intereses religiosos, excluyendo la política: así nadie tendría que prescindir de sus opiniones políticas, “siempre que no se opusiesen” a la Iglesia. No pretendía, pues, ser una asociación política, pero tampoco una organización piadosa porque buscaba influir en la vida pública con fines que denominaban “sociales y religiosos”, aunque sería más apropiado “político-religiosos” como decía Nocedal desde *El Siglo Futuro*, que llegó a manipular una carta del Papa lamentando las divisiones entre los católicos

<sup>15</sup> Pedro C. GONZÁLEZ CUEVAS, *Antonio...*, *op. cit.*, p. 186-188; José GUTIÉRREZ-RAVÉ, *Antonio...*, *op. cit.*, p. 38.

<sup>16</sup> Pedro C. GONZÁLEZ CUEVAS, *Antonio...*, *op. cit.*, p. 163 y ss. Desencantado con las fórmulas liberales consideraba un error dar la soberanía al pueblo. La solución sería la representación corporativa de las elites.

españoles. Pero los católicos acabaron más divididos aún: carlistas, integristas de Nocedal y *mestizos* de Pidal; éstos diluidos en el partido conservador<sup>17</sup>.

La muerte del líder conservador Antonio Cánovas (1897) propició las primeras zozobras a cuenta del debate interno por sucederle, protagonizado por Silvela, Villaverde y Romero Robledo. Finalizando la primera década del siglo XX llegó la crisis que culminaría en octubre de 1913 con la escisión maurista. Por entonces, catolicidad y conservadurismo en España iban de la mano. Así, la unificación de los católicos recobró fuerzas a cargo de Ángel Herrera, *El Debate* y la Asociación Católica Nacional de Propagandistas (ACNdP). Al poco de la escisión conservadora llegaba la primera propuesta de reunificación, cosa que también deseaba Maura. Desde 1914 trabajaron en ello propagandistas, tradicionalistas (Minguijón, Pradera) y parte del maurismo. La confluencia arrancarían de un “programa mínimo” que proponían los herreristas: básicamente leyes favorables a la Iglesia, enseñanza religiosa, libertades locales y regionales y representación proporcional<sup>18</sup>. En la prensa católica, *El Debate* pretendía la unión como germen para un gran partido conservador, su objetivo último. También este proyecto tuvo el apoyo de la Santa Sede y de los Prelados españoles: “la unión en las elecciones y la unión en el Parlamento” eran esenciales<sup>19</sup>. Por su parte, Goicoechea consideraba que las derechas españolas, vinieran de donde vinieran, su más alta misión era apoyar o combatir a las fuerzas afines: combatir lo dañoso y aceptar lo acertado era obligación de todo hombre, y justicia debida, no ya a los afines sino a los adversarios<sup>20</sup>. No obstante, tenía clara la unidad “para salvar a España”<sup>21</sup>.

Un problema importante sería la renuncia de los militantes al pensamiento propio. El periódico maurista *La Acción* juzgaba cándido y equivocado hablar prematuramente de unir a las derechas si pensaban que al coaligarse Maura

---

17 Domingo BENAVIDES GÓMEZ, *Democracia y cristianismo en la España de la Restauración*, Madrid: Editora Nacional, 1978, sobre la Unión Católica, p. 42-53; sobre Nocedal y *El Siglo Futuro*, p. 79-83; sobre la mayor división de los católicos, p. 145.

18 Domingo BENAVIDES GÓMEZ, *Democracia y...*, *op. cit.*, p. 357. Antonio M. LÓPEZ GARCÍA, *Ángel Ossorio...*, *op. cit.* Pedro C. GONZÁLEZ CUEVAS, *Historia de las derechas españolas. De la Ilustración a nuestros días*, Madrid: Biblioteca Nueva, 2000, p. 237: Materializó, parcial y efímeramente, en el PSP de Ossorio y Aznar. La ruptura de Maura con el partido y la coincidencia de algunos de los suyos con el tradicionalismo hizo que Vázquez de Mella trazara un “programa mínimo” que llevara a las derechas a la unión.

19 Resultaba beneficioso “para la Religión, para la Patria” y para los católicos, *El Debate* (10 de septiembre de 1913), p. 1. Otras publicaciones: *La Gaceta del Norte*, *Diario de Galicia*, *El Carbayón*, *Diario de Valencia*, *La Verdad*, etc. Joan CONNELLY ULLMAN, *La Semana Trágica*, Barcelona: Ariel, 1972, p. 21, localiza las masas católicas activistas en la Acción Católica (demócrata-cristiano) y los carlistas de Nocedal.

20 Antonio GOICOECHEA, conferencia “España y la guerra europea”, 1 de mayo de 1915; en *Problemas del día*, Madrid: Mentidero, 1916, p. 136.

21 Antonio GOICOECHEA, “El concepto maurista”; *La Acción* (19 de marzo de 1917), p. 3.

con Mella y los suyos iban estos a abdicar de sus ideales. Prevalecería la unión, pero no sería de exclusivo carácter religioso, ni político, ni social; sería “de íntima compenetración española y de poderosa defensa contra las comparsas del turno”, y contra todo eso con lo que el *Trust* parecía tan bien avenido. Solo deberían “dejar fluir el amor a España” para poder formar en esa unión<sup>22</sup>. Y presionaba a los monárquicos convencidos para que todos olvidaran diferencias en pro del patriotismo. Quienes no lo hicieran incumplirían sus “más sagrados deberes”<sup>23</sup>. En abril de 1919, fracasados dos gobiernos liberales consecutivos, pareció el momento de la ansiada concentración en torno al mallorquín. Eduardo Dato se lo ofreció pero aquel lo rechazó alegando que podría “cancelar” su propia significación y formó un ministerio de mauristas y ciervistas. Un “mero gobierno de gestión” que disgustó a los liberales porque rompía el turnismo<sup>24</sup>.

El maurismo albergaba dos almas, pero tres visiones diferentes de lo que debía ser la unión conservadora: la de Maura, con intención no disimulada de reunificar el partido y liderarlo, además de aunar otras fuerzas; la de Ossorio, que venía rechazando el gran partido de derechas a base de unir a los católicos; ahora, en cambio, aceptaba la unión, pero no como simple captadora de votos; y la de Goicoechea, próxima a Maura, pero con sus matices: la concentración como una “estrecha obligación que nos imponen a todos la Patria y la Monarquía”. Reconocía que los mauristas habían tratado con dureza a los conservadores, “pero España tendría derecho a escupirnos, si no depusiéramos en estos graves momentos agravios y rencores”; la concentración no podía ser un simple acuerdo de jefes y reparto de cargos. Sería impotente ante la revolución. Debían hacerla “los elementos socialmente conservadores, los ciudadanos, sacudiendo su apatía”. Y con Maura al frente. Otra cosa sería “un escarnio”. El maurismo, pues, “verdadera democracia social”, era el núcleo que serviría de nexo a todas las derechas. Solo sobrevivían los partidos de muchedumbres, como el socialista o el católico en Alemania y Austria<sup>25</sup>.

Decíamos que Ossorio, a finales de 1913, rechazaba el gran partido de derechas hecho a base de católicos. Sería anacrónico y desvariado porque nadie allí aportaba doctrinas, ni ideario, solo buscaban “fragar un instrumento de gobierno” represor de la revolución, que era violenta, sí, pero traía “un pensamiento”. Además, intentaban unir lo que acababa de romperse. Más adelante encontrará la solución en la “Democracia Cristiana”. Pero su postura no era la preponderante, y no solamente por faltarle el apoyo de Maura, sino del movimiento, como demuestra que prensa afín, *La Tribuna* y *La Acción*, trabajaba con intensidad por esa unión. No obstante,

22 “La unión de las derechas”, *La Acción* (11 de mayo de 1916), p. 1.

23 “La unión de los monárquicos”, *La Acción* (19 de enero de 1918), p. 1.

24 Julio GIL PECHARROMÁN, *Conservadores subversivos. La derecha autoritaria alfonsina (1913-1936)*, Madrid: Eufema, 1994, p. 22.

25 Antonio GOICOECHEA, mitin en la Zarzuela, *El Debate* (8 de febrero de 1920), p. 4.

pese a las divergencias citadas, el Comité maurista aceptaría la unión si era bajo el mando de Maura y si los *idóneos* reconocían el error que provocó la escisión en 1913<sup>26</sup>. Maura apetecía la unión y, al decir de Tusell, la separación entre mauristas e *idóneos* no era tan tajante como Ossorio aseguraba. Cierva, maurista *en paralelo*, lo apoyaba en abril de 1914 y se postulaba como aglutinante.

El asunto perdió fuerza durante la Gran Guerra para reanimarse en 1919. Ossorio como Maura seguían inamovibles, pero ya en noviembre 1918 éste buscaba la aproximación y forzaba a Ossorio a dar un mitin junto a los *idóneos*, lo que destrozaba la tesis del madrileño de culpar de los males de España a los partidos de gobierno, su caciquismo y su egoísmo (no a los revolucionarios)<sup>27</sup>. Desconocemos si participó en el mitin, pero él mantuvo su postura clásica. Y rechazaba aparecer en prensa como ex ministro de la “Unión conservadora”. Seguía considerándose maurista –derecha social y democrática–, lo que era probable que no resultase idéntico a esta Unión conservadora<sup>28</sup>. También las juventudes –controladas por Goicoechea– le darían la espalda: en octubre 1920 había ya una amenaza en el “formidable bloque revolucionario”; continuarían con las doctrinas de Maura, pero en vertiente autoritaria y trabajarían para construir un sólido núcleo de “fuerzas sociales afines”. Según Goicoechea aspiraban a gobernar, “pero no creando un partido nuevo, sino vivificando el conservador”. Ossorio quería una organización diferenciada y que no apoyara al partido conservador<sup>29</sup>. De hecho ya transitaba hacia el PSP que fundó con los intelectuales del Grupo de la Democracia Cristiana y que hundía sus raíces en la encíclica *Rerum Novarum* (1891) de León XIII, que le restaba significación política: más justicia y menos caridad en lo social, y accidentalismo en cuanto al régimen político.

No obstante, en 1917, Ossorio, ante las intentonas de las izquierdas, entendió que las derechas debían estar “preparadas” para impedir su triunfo: “es preciso, pues, que las derechas se unan para que, establecidos los contactos indispensables, salvemos España”. Pese a los antagonismos podría haber “saludables coincidencias”, y sería útil “la identidad de sentimientos religiosos”<sup>30</sup>. En realidad, ya no se oponía a la creación del gran partido conservador. Era “innegable” la necesidad de organizarlo. Eso sí, debía ser con los principios de la democracia social cristiana transformadora “de acuerdo con los tiempos

26 Ángel OSSORIO, “La unión de los conservadores”, *El Debate* (25 de abril de 1914), p. 1.

27 Carta de Ossorio a Maura, 28 de noviembre de 1918; en Fundación Antonio Maura, carpeta 80/19.

28 Carta-queja de Ossorio a Luca de Tena, *ABC* (23 de octubre de 1919), p. 7. Éste contestaba que conservadores de Maura y de Cierva habían actuado juntos en Gobierno y Parlamento; seguirían así.

29 Javier TUSELL y Juan AVILÉS, *La derecha española contemporánea. Sus orígenes: el maurismo*, Madrid: Espasa, 1986, p. 68-70. El “Manifiesto de las Juventudes mauristas. Por la unión de las clases conservadoras”, *La Acción* (16.10.1920), P. 2.

30 Ángel OSSORIO, conferencia “El maurismo y el turno”, *La Acción y El Debate* (17 de noviembre de 1917), p. 3.

modernos y por la felicidad para todos”. Y no sería posible si solo buscaban defender “posiciones antiguas” por la fuerza de la Guardia Civil. A la vieja política le faltaba “fortaleza de ideas”. Convenían dos grandes partidos: conservadores y liberales, pero con “vasto contenido ideológico”<sup>31</sup>.

Herrera, a través de *El Debate* lanzó su “programa mínimo” que sería núcleo de la convergencia de los católicos en política, sin necesidad de fusión de los grupos políticos pero apostando por la colaboración con tradicionalistas y mauristas. Nada cuajó. *El Debate* y el jaimismo insistían pero el maurismo seguía reacio<sup>32</sup>. Más adelante, fuera ya del maurismo, Ossorio volvía por donde solía tachando la operación de tontería estéril: “unir muchas cosas caducas no puede dar nacimiento a ninguna fuerza nueva y regeneradora”<sup>33</sup>.

Frustrado Goicoechea por el fracaso y salida del Gobierno en julio 1919, volvió al sueño de la concentración conservadora<sup>34</sup>. Proponía formar “desde abajo” un núcleo del que no resultaría un partido homogéneo, sino de “los elementos coincidentes en el programa”. Eso sí, debería ser regionalista y de sentimiento religioso; nacionalista en lo exterior; regionalista en lo interno; profundamente cristiano en lo social<sup>35</sup>. El PSP, también impulsado por Herrera y *El Debate*, ofrecía peculiaridades que le hacían “eslabón en el desarrollo de la Nueva Derecha” española, y en él confluían alfonsinos y tradicionalistas. Así, ambos grupos podían colaborar en un mismo partido, con renunciaciones por ambas partes: los primeros asumían la crítica global al liberalismo democrático y los segundos abandonaban la reivindicación dinástica carlista<sup>36</sup>. Una Asamblea tradicionalista en Zaragoza concluía que se había dado un paso hacia la acción común con el grupo popular, puesto que había una actitud análoga a la de la última Asamblea la ACNDP de aliento a los que buscaban congregar nuevas fuerzas entre las derechas bajo los principios católicos. En suma: la reorganización de las derechas iba madurando. Quedaban expectantes ante la inminente Asamblea maurista, donde Goicoechea reivindicó una mancomunidad de agrupaciones con la misma espiritualidad e ideario del catolicismo independiente. Esperaba mayor implicación de Maura por la lucha contra el caciquismo y por la Federación derechista<sup>37</sup>.

31 Reseña de entrevista de *El Sol* a Ossorio y Gallardo, *La Acción* (30 de julio de 1919), p. 1.

32 Domingo BENAVIDES GÓMEZ, *Democracia y...*, *op. cit.*, p. 357-358.

33 Ángel OSSORIO, declaraciones, *La Acción* (26 de agosto de 1922), p. 3. Su solución era el novedoso PSP.

34 Alejandro PRIETO MAZAIRA, *Antonio Goicoechea: una biografía política*, Tesis doctoral, UNED, 2020, p. 140.

35 “Hacia el gran partido” incluyendo palabras de Goicoechea, *El Debate* (16 de noviembre de 1920), p. 1.

36 Julio GIL PECHARROMÁN, *Conservadores...*, *op. cit.*, p. 36.

37 “La dirección del maurismo”, *La Acción* (14 de diciembre 1922), p. 1-2; *El Debate* (14 de diciembre de 1922), p. 3, y *El Sol* (14 de diciembre de 1922), p. 8. “Lo del día. Hacia la unión”, asamblea tradicionalista en *El Debate* (14 de octubre de 1922), p. 1.

Tras la caída Primo de Rivera, los únicos dispuestos a intentar la reunificación, previa su entrada en un Gobierno liberal-conservador presidido por Berenguer, eran los mauristas y la Lliga, pero Cambó y Gabriel Maura lo impidieron. Por entonces el maurismo parecía el grupo adecuado para aportar un programa moderado y renovador al que se uniría la Lliga, que facilitaría la unión de otras fuerzas. En las reuniones del “triumvirato” maurista (Gabriel Maura, Goicoechea y Silió) con Cambó consensuaron un programa para una federación centrista que alumbró el Centro Constitucional al comenzar 1931, pero en febrero ya había fracasado. El intento siguió unos meses más con apoyo, de nuevo, de Herrera y *El Debate*, y la aquiescencia de *ABC*, pero el cambio de régimen lo pulverizó. Al recuperar la iniciativa los mauristas moderados la figura de Goicoechea se difuminó, y más con la marcha de gran parte de “su” Juventud a la Unión Patriótica. Radicalizó su postura y actuó como alternativa a un posible fracaso de aquel “centrismo”, reorientando esfuerzos, absorbiendo ciervistas y bugallalistas, y pactando con los restos del primorriverismo y la derecha radical<sup>38</sup>.

## Y ENTONCES LLEGÓ LA REPÚBLICA

La etapa más intensa de la vida política de Goicoechea, con mayor presencia pública en su esfuerzo por la reunificación conservadora, fue la II República, más incluso que su importante época maurista, pues si bien fue cuando mayor cuota de poder alcanzó como Ministro también fue muy efímero. Y aunque llegó a dirigir unos pocos años el maurismo, solo por debajo de Antonio Maura, su presencia en la vida pública y sus consecuencias son más significativas en los años treinta. Fue una actividad frenética y la que finalmente más incidió en la historia de España.

El desconcierto de las derechas al llegar el nuevo régimen recibió una nueva sacudida a causa de los resultados de las Elecciones Constituyentes (junio 1931), y ello con un grave incidente previo que condicionó la reacción conservadora: las quemas de edificios religiosos de mayo cuya respuesta gubernamental fue la clausura de centros monárquicos y encarcelamiento de varios de sus líderes. Así, iban tomando conciencia de la situación y de que las izquierdas y el republicanismo no tenían intención de contar con ellas para la construcción del nuevo régimen. La reacción, de nuevo con Ángel Herrera y los católicos, no tardó. También el antiguo sector maurista estaba en marcha. Periódicos como *La Acción* veían con esperanza los síntomas de “acción ciudadana de las derechas” que organizaban conferencias con oradores del nivel de Goicoechea, Gil Robles o Sainz Rodríguez y con numerosa asistencia. Todavía desorganizados,

---

38 Julio GIL PECHARROMÁN, *Conservadores...*, *op. cit.*, p. 65-67.

pero ya daban señales de recuperación y agrupamiento, “y eso basta”<sup>39</sup>, sobre todo cuando integraba a “los españoles de buen sentido y patriotismo”, como decía Goicoechea.

La República resultó ser una “forma de gobierno prelegítima” según sentencia Guglielmo Ferrero<sup>40</sup>; pero possibilitó la vuelta de Goicoechea al primer plano y fue visto como uno de los pocos hombres capaces de asumir la dirección del débil y multiforme universo conservador. Abierto a una federación que consolidase la Nueva Derecha en España pretendía ir a “las grandes concentraciones, por afinidad, con puntos de vista previamente convenidos”. Como soldadura podría bastar incluso un solo punto fundamental, “por ejemplo, la institución monárquica”<sup>41</sup>. Una Nueva Derecha al modo que triunfaba en Europa, con un Ejecutivo dominante y sin responsabilidad, autoritaria, corporativismo, elitismo..., y de influencia maurrasiana (ya desde su etapa maurista)<sup>42</sup>. Tras las “quemadas” de mayo Herrera llamó a Goicoechea para formar en la Junta organizadora de un “gran partido derechista”: AN (federación de grupos). Aceptó el cargo y la candidatura por Madrid para las elecciones constituyentes. La presidió interinamente y redactó el programa que incluía, contra su gusto, el accidentalismo, y liberaba a sus miembros para defender los ideales individuales fuera del grupo. Finalizando 1931 Herrera le pidió que cediera la presidencia a Gil Robles, de mayor tirón y formación más actualizada. Goicoechea aceptó y continuó militando hasta octubre 1932. En reunión previa (agosto) con Gil Robles y otros derechistas acordaron el propósito de restauración monárquica.

Tras el fracaso de Sanjurjo el 10 de agosto, Acción Popular (antigua AN) tuvo que optar: o el posibilismo y la antiviolencia de Herrera y Lucía o liderar una federación con la forma de Gobierno por definir y sin descartar la violencia contra la República. En octubre AP optó por el accidentalismo y rechazó la violencia, lo que alejó a los monárquicos<sup>43</sup>. Goicoechea creyó llegado el momento de actuar. En enero rompió con CEDA y tomó la iniciativa por una unión con los ideales basados en la tradición. Al crear RE, por la causa monárquica, fijó posición contra el Estado neutral y relativista y marcó un objetivo: el Estado

39 “Las derechas en pie”, *La Acción* (2 de noviembre de 1931), p. 1.

40 Pedro C. GONZÁLEZ CUEVAS, “José María Gil-Robles: las ambigüedades de la contrarrevolución legal”, *Revista de Libros* (24 de abril de 2017).

41 Julio GIL PECHARROMÁN, *Conservadores...*, *op. cit.* p. 67.

42 Pedro C. GONZÁLEZ CUEVAS, *Historia...*, *op. cit.*, p. 376-378. Mismo autor, “Las tradiciones ideológicas de la extrema derecha española”; *Hispania*, LXI/1, 207 (2001), p. 99-142: maurrasismo con dominio de la tradición “teológico-política”. Mismo autor, *Antonio...*, *op. cit.*, p. 161-188. Julio GIL PECHARROMÁN, *Conservadores...*, *op. cit.*, p. 18, el “empirismo positivista” de Goicoechea con influencia de Maura, Santamaría de Paredes y conservadores europeos, Maurras y Action Française.

43 Y a mayor escarnio de éstos, no se homenajó a los sublevados de agosto; Manuel ÁLVAREZ TARDÍO, “La CEDA y la democracia republicana” en Fernando DEL REY (dir.), *Palabras como puños*, Madrid: Tecnos, 2011, p. 349. En marzo 1933 se creó CEDA.

con “la presencia del sujeto”, y en lo social “el despertar de una inteligencia y de una voluntad”. Su fin sería la Monarquía tradicional que hizo grande a España. Atacó al parlamentarismo, lo que no impedía poder ir juntos a unas elecciones con CEDA y otras formaciones afines. Un primer paso lograba, en marzo de 1933, la unión con los tradicionalistas mediante una oficina electoral que denominaron TYRE (Tradicionalistas y Renovación Española)<sup>44</sup>.

Por otra parte, en diciembre 1931, un grupo de intelectuales conservadores había creado la agrupación cultural Acción Española (AE), y la revista del mismo nombre nacida “como laboratorio de ideas” en el que contrastar sus cualidades y “labrar” inteligencias. De ahí debía salir la verdadera unión. Elaborarían y difundirían la doctrina de los filósofos y teólogos del Siglo de Oro y de la Edad Moderna: Balmes, Donoso Cortés, Cánovas, León XIII, Menéndez y Pelayo, Vázquez de Mella, etc. Sainz Rodríguez advertía una “enorme reacción derechista” en el seno de AE mayormente monárquica (tradicionalistas y alfonsinos), semejante al *maurrasismo* francés, y que había mitigado su liberalismo para afiliarse. En editorial de junio 1934, la revista aludía a la función unificadora del dolor que sentían y el impulso de rebelión contra ese dolor y su causante. Pero advierte que la función sería efímera si “caído el enemigo, la masa se desune y se atomiza de nuevo”, y que una unión con una “confusa amalgama de ideales”, parte verdaderos y parte falsos, sería infecunda<sup>45</sup>. Tenía colaboradores de la talla de Pradera o Maeztu, que la dirigió.

En una conferencia que resultaría fundamental para crear el nuevo partido, tras ensalzar la “tradición” en la que creía profundamente, Goicoechea hablaba del dique contra la arbitrariedad que debían oponer junto a los tradicionalistas, con quienes les ligaba “un nexo ideológico”. Sin pretender ser su caudillo proponía elaborar un programa en base a la tradición, “pensando en lo que nos une y no en lo que nos separa”. Lo más urgente era “restaurar el pensamiento español” y la fe católica, y eliminar exotismos e imitaciones foráneas. La unión debería ser una federación sin pérdida de autonomía para nadie y en tres direcciones: cultural, social y electoral. No sería una derecha domesticada: “repuñamos el posibilismo”. En eso eran “intratables, hostiles, irreductibles”, y no en beneficio propio sino de España y para reconquistar su grandeza. Pronto le acogió el periódico integrista *El Siglo Futuro* como uno de ellos. Incidía en

44 Santiago GALINDO HERRERO, *Los partidos monárquicos bajo la Segunda República*, Madrid: Ediciones RIALP, 1956, p. 177-182. Antonio de LIZARZA IRIBARREN, *Memorias de la conspiración. 1931-1936*, Pamplona: Ed. Gómez, 1969, p. 45, TYRE pretendía, “con la excusa de Bloques electorales”, defender el fusionismo dinástico.

45 “La unión de la verdad”, *Revista Acción Española*, 54 (junio 1934), p. 1-4. Pedro SAINZ RODRÍGUEZ, *Testimonio y memorias*, Barcelona: Planeta, 1978, p. 203. Raúl MORODO, “La formalización de Acción Española”, *Revista de Estudios Políticos*, 1 (1978), p. 29-48, Fue una plataforma antirrégimen y antisistema socioeconómico; es decir, antiliberal, antiparlamentaria, antidemocrática. Su gran impulsor fue Vegas Latapié.

su catolicismo, su repudio al régimen constitucionalista-liberal fundado en el principio de la soberanía popular y en el “absurdo” del sufragio universal. Además proclamaba la Monarquía tradicional: “en la cúspide el Rey”, abajo los que él llamaba “república de las autarquías de los municipios y de las regiones”<sup>46</sup>.

Finalizando 1932, encontraba monárquicos “unionistas” hasta debajo de las piedras: había “gran entusiasmo” en todas las regiones. La causa de las vejas recibidas del régimen republicano a su imaginario era que las derechas “no dieron nunca sensación de unión entre sí”. No podían repetir el error. Ni adaptarse a un régimen que no permitía las públicas manifestaciones del adversario. El proceso federativo buscaría “el aglutinante de los ideales comunes” que debería ser permanente, y no solo electoral, al considerar mucho más importante la labor cultural y social de unas derechas unidas que, en labor patriótica, deberían mostrar sin vanidad el camino a seguir<sup>47</sup>. Por todo ello a Goicoechea no le servía cualquier tipo de unión, e intentó abortar la “Confederación accidentalista” para diluirla en su más amplia Federación con los fundamentalistas monárquicos que se estaba organizando por entonces en torno a Acción Popular<sup>48</sup>. Debían unirse y actuar: “a la necesidad de la unión y de la constante actuación debe sacrificarse todo”. Profesar y exteriorizar el ideal monárquico no podía ser un obstáculo<sup>49</sup>. La revista feminista y monárquica *Ellas* le recogía unas declaraciones previas al mitin que iba a celebrar AP (11 de diciembre de 1932) en el que participaría: sería “un paso más para la consecución del primordial objetivo de una actuación conjunta” de todas las derechas. Era la clave del definitivo triunfo<sup>50</sup>. El mitin se prohibió y la revista le pidió una declaración de lo que había preparado. En su nota reconocía “fervorosa” creencia en las posibilidades de la unión. Entre Acción Popular y Tradicionalistas, grupos que presentaban una organización más perfeccionada, quedaba un núcleo de “monárquicos independientes” que había que organizar para hacer posible la “verdadera unión”. Si él inspiraba confianza para salvar obstáculos, “a ello y a mantener entre todos la unión más íntima me aplicaré con decisión”<sup>51</sup>.

En octubre, desde la cárcel, Goicoechea escribía a AP insistiendo en la conciliación de las derechas; pero en noviembre se convencía de la “absoluta im-

46 Antonio GOICOECHEA, “La tradición española y el programa de las derechas”, conferencia en el Monumental, *ABC* (20 de diciembre de 1932), p. 19-20, y *El Siglo Futuro* (19 de diciembre de 1932), p. 1.

47 Antonio GOICOECHEA, *La Época* (27 de diciembre de 1932), p. 4.

48 Julio GIL PECHARROMÁN, *Conservadores...*, op. cit., p. 121. José M. GIL-ROBLES, *No fue posible la paz*, Barcelona: Planeta, 1978, p. 794, carta-renuncia de Goicoechea a Gil Robles, 8.1.1933, y respuesta de éste. La prensa lo recoge profusamente: *La Nación*, *ABC*, *La Época*,...

49 “Intervuí con don Antonio Goicoechea”, desde la cárcel de Gijón, donde ingresó a consecuencia de la Sanjurjada, acusado falsamente de “instigar a la rebelión”, *Ellas* (27 de noviembre de 1932).

50 Brevíssima reseña “El gran mitin de Acción Popular”, *Ellas* (4 de diciembre de 1932), p. 4.

51 “Lo que hubieran dicho los oradores”. Sin afán de caudillo cumpliría su deber, *Ellas* (11 de diciembre de 1932), p. 1.

posibilidad” ante un Herrera cada día más accidentalista, aunque la inmensa mayoría de AN era íntimamente monárquica. No podía transigir y se decidió a la creación de Renovación Española: renovarían España sin dejar de ser España<sup>52</sup>. Volveremos a ello. No obstante, el grupo más organizado entre los monárquicos, y que tomó la delantera, fue el carlismo que iniciaba su propio proceso unificador en un mitin (14 de junio de 1931) multitudinario (25.000 personas) para la reconciliación con la escisión tradicionalista. Comenzaba así, al decir de Galindo Herrero, la conspiración contra la República atea y separatista. Nació la pujante Comunión Tradicionalista Carlista e iniciaba la aproximación a los alfonsinos, que ya recusaban su abolengo liberal y parlamentario. No llegaron, empero, a la fusión total pese a la implicación de los pretendientes, Alfonso XIII y su tío Alfonso Carlos, que mantuvieron reuniones y firmaron manifiestos para la unificación de las dos ramas dinásticas. Crearon un Comité director paritario para organizarse y guiarles en un “credo tradicionalista adaptado”<sup>53</sup>. En un ciclo de conferencias del tradicionalismo, Esteban Bilbao, carlista, hablaba (11 de diciembre de 1932) de monarquismo tradicional no parlamentario y llamaba a la unidad. Los alfonsinos iban concordando sus tesis con los tradicionalistas, como se ve en la conferencia de Goicoechea (18 de diciembre de 1932) admitiendo tener mucho en común. La base del programa era la palabra-símbolo “tradición”, que encerraba “un mundo de sentimientos y de ideas”. La Historia de España negaba el accidentalismo porque tenía un “régimen natural” de Gobierno mixto: “republicano en su base y monárquico solo en sus cimas”<sup>54</sup>.

Gil Robles, contrario a una organización permanente de fuerzas de derecha, replicaba a Goicoechea en la prensa del día 25: Acción Popular, con las entidades adheridas y similares que coincidían en ideario y táctica, formaría una Confederación Española de Derechas Autónomas. Mantendría relación cordial con los demás derechistas y en su momento harían alianzas electorales. Seguían estando donde estaban, lo que incluía el programa redactado por Goicoechea, de “amplia cultura y excelente espíritu”. El día 24 el ex maurista había reafirmado su “nueva postura política” y anunciaba una próxima federación de derechas para quienes “no fuera lo de menos la forma de régimen”. La escisión estaba

52 EL CABALLERO AUDAZ, *Goicoechea y la Restauración*, Madrid: Ed. ECA, 1935, p. 143-146.

53 Santiago GALINDO HERRERO, *Los partidos...*, *op. cit.*, p. 110 y 137. Mitin en Pamplona. Se habla también de un supuesto pacto en 1932, por demostrarse documentalmente aunque reseñado en diferentes publicaciones.

54 Antonio GOICOECHEA, conferencia “La tradición española y el programa de las derechas”, *ABC* (20 de diciembre de 1932), p. 19-20. Rodezno lo presentó como de “pensamiento español, auténtico, que encaja en la tradición”, aunque no del todo tradicionalista. Abogó por la colaboración (no confusión) de todos los cristianos; en Santiago GALINDO HERRERO, *Los partidos...*, *op. cit.*, p. 176. Sin embargo, el pretendiente Alfonso Carlos prohibirá a Rodezno toda “unión oficial con Renovación”, y tomar parte en sus actos (6 de agosto de 1934); en Antonio de LIZARZA, *Memorias...*, *op. cit.*, p. 45-46.

hecha. El salmantino destacaba cuatro tendencias: monárquica, conservadora republicana, masa sin partido, y un sector, el suyo, que sostenía una serie de reivindicaciones fundamentales (defensa de la religión y principios espirituales, defensa de la familia, de la propiedad, del orden frente a la anarquía). Y había “puntos accidentales, secundarios”, como la forma de gobierno. Debían defenderse hasta llegar a gobernar, y le daba igual cómo debían actuar las derechas, si con monarquía o con república: “con el que sea” que permita defender lo que la sociedad pide. Es más, en CEDA cabían monárquicos y republicanos: dentro del grupo no eran ni lo uno ni lo otro, fuera podían defender lo que quisieran. “Vamos a apartar lo que nos divide y sumar lo que nos une”. Goicoechea dimitía de sus cargos el 8 de enero, aunque mantenía la militancia e invitaba al resto a permanecer. Gil Robles, lamentando su renuncia, aceptaba, y entendía que no era por razón de ideología o de posición política sobre la forma de gobierno, “sino por motivos de táctica”. El 13 de enero, la prensa publicaba una carta-programa de Goicoechea precisando los fundamentos de su Federación de Derechas<sup>55</sup>.

Pero el Frente Único de Derechas acabará imponiéndose. En 1933 se vislumbraban elecciones en el horizonte, la prensa conservadora, en especial *La Nación* y *ABC*, polemizaba sobre oportunismos y las conversaciones avanzaban. Goicoechea abogaba por ceder a la minoría agraria, con representantes de todos los partidos, la centralidad y dirección para la unión. Gil Robles asentía. El 15 de octubre hubo acuerdo con los principales objetivos que veremos luego y el agrario Martínez de Velasco encabezó el Comité Electoral. El vuelco político que supondrían las elecciones de noviembre 1933 vino precedido, a modo de anticipo, de cambios en importantes órganos del Estado como el Tribunal de Garantías Constitucionales, en cuya elección de vocales los representantes del Partido Radical Republicano (PRR), CEDA y agrarios sumaron casi el triple de votos que las izquierdas. Universidades y Colegios de Abogados hacían vocales titulares a Calvo Sotelo y Silió, además de otros dos compañeros vocales suplentes. Todo ello dio solidez a la unión de las derechas<sup>56</sup>.

La “táctica” accidentalista de CEDA quedó soterrada bajo la propaganda electoral previa al 19 de noviembre. Los comicios evidenciarían la aceptación o rechazo de la política del bienio azañista y si el electorado conservador prefería el republicanismo o el monarquismo, y en este último caso el accidentalismo o el fundamentalismo, afirma Gil Pecharromán. Tras el triunfo reapareció la “táctica” y la citada federación devino en un partido republicano más según

55 José M. GIL-ROBLES, *No fue...*, Barcelona: Planeta, 1978, p. 791-795. *ABC* (13 de enero de 1933), p. 27-30.

56 Santiago GALINDO HERRERO, *Los partidos...*, *op. cit.*, p. 190 y ss. Se logró pese al cierre de periódicos como *La Nación* o *La Época*.

Goicoechea<sup>57</sup>, que criticó gravemente a la unión CEDA-PRR. Era lo que esperaban ahora que se habían recuperado y era vital en su intento de desmontar la obra reformista<sup>58</sup>.

## EL ALFONSISMO: RENOVACIÓN ESPAÑOLA Y BLOQUE NACIONAL

La conferencia de Goicoechea en el Monumental, motivó que un grupo de significados derechistas, preocupados por la “progresiva disolución de la sociedad” y el “fracaso rotundo” de los revolucionarios, le invitara por carta (10 de enero de 1933) a organizar y encabezar una agrupación que orientase esfuerzos y llamase a esa “gran masa” de españoles que coincidía con él a intervenir en la vida pública. La unión de derechas era “un anhelo nacional” con base en la tradición: educación religiosa, organización justa, jerarquizada y autoritaria, con intervención del pueblo y “libre de la tutela asfixiante del Estado”. Ningún interés de clase prevalecería. Apoyaban la reforma constitucional<sup>59</sup>. Goicoechea respondía afirmativamente el día 12 con una Carta-Manifiesto, a modo de programa, donde exponía dos finalidades esenciales: la afirmación de la personalidad monárquica y conservadora sin disimulos, y la “nacionalización de nuestras instituciones” tradicionales pero actualizadas en eficacia y justicia. Debía ser un sistema “integral” de españolización con formas nuevas: renovar España sin dejar de ser España. Es decir, el objetivo al que responde el nombre del nuevo grupo: Renovación Española. Encaminarían al Estado a unos fines dentro del respeto a la libertad individual y colectiva y de los límites de conservación social y nacional sin volver a los vicios y errores previos al 14 de abril. Había que pensar “amplia y generosamente” en España. Finalmente sintetizaba la esencia del programa: en lo religioso, católicos (sin confundir Iglesia y Estado); en lo político, monárquicos (de tradición hereditaria); en lo jurídico, constitucionales y legalistas (estricta sumisión a la disciplina jurídica); y en lo social, demócratas (no política sino socialmente). Lo dejaba ahí porque un programa de Gobierno no debía preceder a la unión, sino ser su “fruto natural y necesario”. Aceptaba el papel de “guía espiritual” encomendado y se esforzaría en ello. Afirmar el ideario era un medio, la unión era el fin. Habría autonomía y libertad ideológica para cada grupo: agrarios, AP, Tradicionalistas, liberales, conservadores y “hasta los neutros e independientes” arrepentidos del voto del 12 de abril. Todos los que quisieran colaborar debían contribuir a “robustecer el principio de autoridad” sin el cual llegaría la anarquía, a la independencia

57 EL CABALLERO AUDAZ, *Goicoechea...*, *op. cit.*, p. 80.

58 Julio GIL PECHARROMÁN, *Conservadores...*, *op. cit.*, p. 137.

59 Carta de derechistas a Goicoechea, *ABC* (13 de enero de 1933), p. 27-30; entre los firmantes: Albiñana, Fuentes Pila, Conde de Limpías, Maeztu, Sainz Rodríguez, Serrano Jover, Silió o Conde de Vallellano. También *La Nación* (10 de enero de 1933), p. 16, y *La Época* (11 de enero de 1933), p. 4.

del Poder judicial, órgano natural de amparo de garantías para una convivencia civilizada, y a la revisión constitucional por alcanzar la justicia, no privilegios, para la Iglesia, la familia, el trabajo y la propiedad<sup>60</sup>.

La prensa monárquica recibía estos movimientos con satisfacción. *La Época* apoyaba sin fisuras el paso dado por Goicoechea, en especial ante la proximidad de elecciones. *ABC* veía ahí un “programa de principios fundamentales” para todas las derechas. Cada grupo habría de posponer sus egos por la unidad del objetivo. Se abría así el camino hacia la Federación de Derechas<sup>61</sup>. Poco después, en una conferencia en La Comedia, Goicoechea explicaba el programa de Renovación, y distinguía cuatro derechas:

1. republicanas, que aceptaban el régimen y la Constitución. Podrían acordar puntualmente “para ir contra el marxismo”, aunque aquellas rehusaban. Tal vez más adelante.
2. AP, que solo les separaba de Renovación el “asunto fundamental” de la accidentalidad. ¿Por qué no ir juntos a elecciones?
3. tradicionalistas, de quienes antes les separaba mucho, “hoy casi nada, nada en el porvenir”.
4. otras derechas de la Monarquía liberal y parlamentaria. Deberían cooperar.

Una quinta derecha, Renovación Española, como antaño el maurismo, predicaba el sacrificio a favor de la grandeza de España<sup>62</sup>. Por otra parte, otro grupo, esta vez de primorriveristas escribían a Goicoechea tras su conferencia en el Monumental. Una vez concretado su pensamiento e iniciada su acción, ante la gravedad del momento, le expresaban sus simpatías y voluntad de ayuda en su “noble empeño”. Conformes con sus orientaciones olvidarían discrepancias de matiz “pues la hora exige coordinaciones y excluye particularismos”<sup>63</sup>. Ya en un discurso del 30 de enero, un infatigable Goicoechea se había mostrado dispuesto a acoger a todos los grupos sociales o políticos que persiguieran todo

60 “Hacia una federación de las derechas españolas”, *ABC* (13 de enero de 1933), p. 27-30; y *La Nación* (10 y 13 de enero de 1933), p. 16. También *Renovación Española*, 2 y 3 (15 de noviembre de 1933), p. 9-12, y (15 de diciembre de 1933), p. 11-12. “Hacia un frente contrarrevolucionario español”, *Acción Española*, 21 (16 de enero de 1933), p. 61-69, carta de derechistas y respuesta de Goicoechea. También José GUTIÉRREZ-RAVÉ, *Antonio...*, *op. cit.*, p. 19-22, que afirma haber instado a Goicoechea a crear un partido “declaradamente monárquico”, y conspirativo. José M. PEMÁN, “Unión, unión, unión”, *ELLAS. Semanario de las mujeres españolas*, 26 (20 de noviembre de 1932). Llamaba a las mujeres a aportar su capacidad de amor en pro de la unidad entre las derechas.

61 “La carta del señor Goicoechea” (reproducida), *La Época* (12 de enero de 1933); p. 1. *ABC* (13 de enero de 1933), p. 27-30.

62 Antonio GOICOECHEA, conferencia-programa de RE, *La Época* (2 de marzo de 1933), p. 1-2, y *La Nación* (2 de marzo de 1933), p. 5.

63 Carta de ex ministros de la Dictadura a GOICOECHEA, reproducida en *La Nación* (21 de febrero de 1933), p. 7. Firmantes: Conde de Guadalhorce, Aunós, Calvo Sotelo, Callejo y Yanguas.

o parte de los ideales a los que aspiraban y contra el enemigo común, ya fuera en uniones circunstanciales o definitivas. Con el Tradicionalismo ya acortaban distancias. Pero lamentaba el error táctico de AP de silenciar la afirmación monárquica de la gran mayoría de su militancia, aunque daba por supuesta su buena fe por los ideales de Religión, Patria, Familia y Propiedad. Otra cosa era la “derecha republicana” tras las “quemadas” de mayo. Partícipes o cómplices, les imponía “inhabilitación absoluta y perpetua”<sup>64</sup>.

RE nacía, pues, para afirmar el monarquismo, pero también para la unificación. Renunciaría a lo necesario menos al logro de los ideales, su razón de ser. Así, rechazaba culpas si fracasaban tras un año infructuoso<sup>65</sup>. Por fin, en octubre alcanzaron el acuerdo y constituyeron el Frente Único Electoral de Derechas que afrontaría los comicios de noviembre, e incluía a CEDA, Acción Popular, DRV, Tradicionalistas, Agrarios y la propia RE. Martínez de Velasco publicó las bases del acuerdo que se reducían a dos: la primera, de aspiraciones comunes, pretendía revisar la legislación laica y socializante, defendería los intereses económicos del país, en especial la agricultura, y amnistiaba los delitos políticos de la Sanjurjada y la Dictadura con la misma generosidad con que se trató a los revolucionarios de agosto de 1917; la segunda incluía un Comité electoral, presidido por el propio Martínez de Velasco con siete vocales, entre ellos Gil Robles, Lamamié de Clairac, Sainz Rodríguez y Royo Villanova que, no obstante, delegaban la composición de candidaturas a las organizaciones provinciales. Goicoechea intentó que se dieran poderes efectivos al Comité, pero Gil Robles se opuso alegando la naturaleza confederal de su formación<sup>66</sup>.

El barcelonés sentía el aliciente de la elección inminente, y en otro manifiesto pidiendo el voto explicaba la necesidad de la unión con solo ver los errores, negligencias y torpezas del “vergonzoso e inolvidable” bienio azañista. Se enfrentaban dos fuerzas: los que amaban a España y anhelaban restaurarla en su riqueza, su unidad y sus “esencias espirituales”, y los que decían amar a España pero se empeñaban en la “continuada y pertinaz tarea de arruinarla, fraccionarla y destruirla”. La candidatura, como la coalición, era “antimarxista” ante el materialismo y anticatolicismo del marxismo, por su hostilidad a la tradición y al sentimiento nacional, y por generar odios con la lucha de clases. Su misión sería, “a todo trance”, derogar los preceptos laicos y socializantes, y una

<sup>64</sup> Antonio GOICOECHEA, discurso en Frontón Euskalduna, Bilbao, *ABC* (31 de enero de 1933), p. 23.

<sup>65</sup> Antonio GOICOECHEA, *Renovación Española*, 1 (15 de octubre de 1933), p. 1-2. Presidía la Junta de RE, con Vallellano y Danvila de vicepresidentes, Limpías tesorero, y Maeztu, Fuentes Pila, Sainz Rodríguez, Colom Cardany, Serrano Jover, entre otros, como vocales.

<sup>66</sup> Bases del Frente Único Electoral de Derechas, *ABC* (15 de octubre de 1933), p. 27-29. Roberto VILLA GARCÍA, *La república en las urnas*, Madrid: Marcial Pons, 2011, p. 161-164. También revista *Renovación Española*, 2 (15 de noviembre de 1933), p. 7.

“amplia y generosa amnistía”. En definitiva, impedir la política anticatólica, antieconómica y antinacional del socialismo y sus subalternos<sup>67</sup>.

Tras el éxito en las elecciones de 1933 resurgió la cuestión del “republicanismo” cedista justificado, entre otras cosas, en su acercamiento al PRR para que éste formara gobierno, confirmando la ambigüedad de la coalición en un proceso de acomodación que toma cuerpo en diciembre, y que anticipó *El Debate* (15 y 17 de diciembre de 1933) y ratificó Gil Robles en las Cortes (29 de diciembre de 1933). Ya a principios de mes *La Nación* (7 de diciembre de 1933) desconfiaba: aunque CEDA mantendría el programa mínimo, se declaraba independiente y rompía la unión para defender su propio programa. *ABC* les criticaba por “deslealtad con los electores”. Por su parte, *El Debate*, previsible, aclaraba que al hablar de “política de derechas” quería decir “política de católicos y en cuanto a católicos”, y proclamaba la compatibilidad de la Iglesia con cualquier forma de gobierno que respete los derechos de Dios y la conciencia cristiana, lo cual ayudaría a consolidar la República. Insistía poco después: solo la unión de derechas frenaría la dictadura del proletariado, y CEDA debería gobernar llegado el día de la sustitución de Lerroux al frente del Gobierno ya que, de lo contrario, volveríamos a soluciones de izquierdas cuyas políticas ya conocían. CEDA había nacido “para defender a la religión, a la propiedad y a la familia (...). ¿Con qué régimen? ¿Con el que sea!”<sup>68</sup>.

Ya habían experimentado los beneficios de una unión en las municipales parciales y en las elecciones a vocales del TGC de ese mismo año. Ahora era más necesario, por la propia importancia de la cita y muy especialmente por la Ley Electoral que, en palabras de Villa García, fue diseñada por las izquierdas en contra de las derechas con una nueva reforma que entraba en vigor precisamente en 1933. Reforzaba las tendencias “coalicionistas”. La coalición fue para las derechas una necesidad que terminó convirtiéndose en su virtud<sup>69</sup>. Obtuvieron unas candidaturas de gran heterogeneidad que, además, marcaron la pauta los organismos provinciales de los partidos. Madrid era caso aparte, donde Gil Robles quería pactar con radicales y republicanos de centro. En la pugna se impusieron los monárquicos, pero a cambio de vetar candidatos vinculados al pronunciamiento de 1932 y la Dictadura. La coalición distaba de ser unitaria y compacta<sup>70</sup>. Incluso el BN entre goicoecheistas

67 GOICOECHEA y otros: “A los electores de Madrid”, *ABC* (31 de octubre de 1933), p. 17-18. Recibía el apoyo de la revista *Renovación Española*, 2 (15 de noviembre de 1933), p. 4-7, que reproducía su mitin del cine de la Ópera, y aportaba un editorial por la unidad.

68 Santiago GALINDO HERRERO, *Los partidos...*, op. cit., p. 212-217. La llegada de Lerroux satisfizo al sector cristiano.

69 Roberto VILLA GARCÍA, *La república...*, op. cit., p. 147-149. El regionalismo de derechas no entró en la alianza, salvo la Lliga que pactó con el tradicionalismo catalán; p. 150.

70 *Ibidem*, p. 161-164.

y calvosotelistas presentaba numerosas candidaturas provinciales independientes. El argumento del voto unitario fue desmentido por disidentes monárquicos de trece provincias. Hasta la ruptura entre Calvo Sotelo y Gil Robles la propaganda alfonsina se basó en la necesidad de la unión de derechas y la revisión constitucional<sup>71</sup>.

El gran logro de 1933 fue como morir de éxito pues no supieron gestionar ni el éxito ni la unión que, como venimos viendo, estaba cogida con alfileres. Goicoechea lamentaba que no sirviera de nada la movilización de las derechas. Y advertía una crisis “momentánea” de la unión, ya que compañeros de candidatura como Royo Villanova, veían como un lastre su propaganda monárquica, por lo que debían ser reservados y prudentes. Ahora bien, nunca indiferentes o accidentalistas: quizá la Monarquía no era la primera etapa, pero sí era la cúpula del edificio. Esperarían<sup>72</sup>. No sacrificarían la estrategia a las necesidades de la táctica, y, aunque no iban a hostilizar a las derechas porque unidas podrían solucionar importantes asuntos, le desalentaba que aquellas organizaciones derechistas que reconocían al régimen se avergonzaran “cada día más de nuestro contacto”. Su actitud ante las próximas luchas electorales sería “procurar la unión, si no queremos el suicidio”; pero si esas derechas fueran con los radicales “llamaremos a nuestro lado a los partidos que proclamen como ideal definido y claro la afirmación resuelta del principio monárquico”, cada uno con su personalidad en el conglomerado electoral. Irían con los “afines a los principios fundamentales”, como los Tradicionalistas y los fascistas<sup>73</sup>. También el vehemente Calvo Sotelo urgía a la unión. Pero no creía que Gil Robles alcanzase el poder en plenitud a pesar de su buena fe y entusiasmo, ni que uniera a su CEDA para la revisión constitucional<sup>74</sup>.

La unión era, pues, vital. Y aunque Goicoechea no consideró a Renovación culpable de la ruptura posterior a los comicios del 19N, había que mantener el espíritu de entonces. Y si su monarquismo no era obstáculo tampoco debía serlo el republicanismo de otros: lo importante era la unión<sup>75</sup>. La inteligencia entre ambas derechas acabaría imponiéndose porque sus respectivos simpatizantes lo demandaban. *La Época*, ante tanta lucha intestina, recordaba lo que había en juego: Religión y Patria eran prioritarias. Cuando esos “supremos ideales” estuvieran a salvo, la escuela laica dejase de corromper a la infancia, la ley del divorcio de destruir hogares y desestabilizar familias, “verdadera célula social”, las órdenes religiosas recuperasen su derecho a enseñar y trabajar, arrancados los gérmenes del independentismo, la lucha de clases fuese sustituida

71 José M. GIL ROBLES, *No fue posible...*, op. cit., p. 239-241.

72 Antonio GOICOECHEA, discurso 4 ¿enero?, *Renovación Española*, 5 (2.1934), p. 4-6.

73 Antonio GOICOECHEA, discurso en Toledo, *La Nación y La Época* (16 de julio de 1934)

74 “Un banquete en honor del señor Calvo Sotelo” en La Coruña, *La Época* (2 de agosto de 1934), p. 6.

75 Antonio GOICOECHEA sobre un discurso de Gil Robles, *La Época* (15 de septiembre de 1934), p. 1.

por la solidaridad y fraternidad cristianas, entonces, y solo entonces sería el momento de los partidos y sus divergencias<sup>76</sup>. Casi nada.

Al fin, los alfonsinos, diferenciados por la batallona cuestión del régimen, no podían permanecer en la unión, y se incluirían en el Bloque Nacional, único sugestivo y a su alcance, cumpliendo su compromiso de unidad. En las Cortes ya formaban piña desde las elecciones<sup>77</sup>. Ellos se sacrificarían con tal de volver a su ideal: tardarían más o menos, pero lo lograrían. Goicoechea ensalzaba la rectitud cedista, pero lamentaba sus “malas compañías”, el PRR, que contribuía a la alianza masónica que tanto dañaba a España<sup>78</sup>. Para Goicoechea todas las derechas españolas eran monárquicas: no había republicanos pero sí monárquicos encubiertos. En cambio, las izquierdas constituían un serio peligro, y más tras la levedad de las sanciones que recibieron en octubre 1934. Consideró injusto “castigar a los inducidos e indultar a los inductores”, que no eran sino sus líderes, en especial Largo Caballero e Indalecio Prieto<sup>79</sup>.

La reaparición de la revista *Acción Española* en mayo de 1934, tras su clausura a resultas de la Sanjurjada, daba nuevo impulso a la contrarrevolución, aunque mantenía su labor “pura y estrictamente cultural”. Allí seguían Pemán, Pradera, Maeztu, Sainz Rodríguez o Calvo Sotelo. Goicoechea nunca colaboró, y sus escasas apariciones obedecen a la reproducción de algún trabajo suyo<sup>80</sup>. En el homenaje del día 4 a Calvo Sotelo tras su regreso del destierro AE, por boca de Sainz Rodríguez, reivindicaba la Monarquía y la unión con “nuestros hermanos tradicionalistas”, incluyendo a las juventudes “que saludan con el brazo en alto”<sup>81</sup>.

Goicoechea afirmaba que Renovación renunciaba a todo lo que hubiera podido lograr aproximándose a la República. Y como las derechas gubernativas no triunfarían en los ideales comunes, la única posibilidad pasaba por la unión

76 “Unión de las derechas”. Y entrevista a Goicoechea por la unión, *La Época* (18 de diciembre de 1934), p. 1.

77 Antonio GOICOECHEA, discurso en Renovación Española, *La Época* (28 de diciembre de 1934), p. 1-2

78 Antonio GOICOECHEA, discursos en Valladolid, *La Época* (18 de febrero de 1935), p. 4; en Sevilla, *La Época* (25 de marzo de 1935), p. 3-4; en Ciudad Real (*La Época*), 30 de abril de 1935, p. 2: era suicida separarse, pero rechazaba la mezcla con PRR

79 Antonio GOICOECHEA, discurso en Badajoz, *La Época* (13 de mayo de 1935), p. 1. Pedro C. GONZÁLEZ CUEVAS, *Antonio... op. cit.*, p. 182-184, lo recuerda, como Diputado, denunciando en el Congreso “los preparativos socialistas de un golpe de Estado” y pidiendo castigo para los revolucionarios y la ilegalización de los partidos de izquierda.

80 Conferencia “La idea democrática y la evolución hacia el estado de derecho”, Academia de Jurisprudencia, 30 de noviembre 1932; en AE, nº 18, 19, 20, 22, 23. La respuesta a la carta de los alfonsinos (12 de enero de 1933) pidiendo que les guiara hacia la unión de las derechas (“carta-programa”); en AE: “Hacia un frente contrarrevolucionario español”; nº 21, de 16 de enero 1933. Discurso en homenaje a Calvo Sotelo a su regreso (mayo 1934); en AE, nº 54.

81 Santiago GALINDO HERRERO, *Los partidos... op. cit.*, p. 231-233. Entre los otros aportes estaba el PNE de Albiñana.

que defendían ellos<sup>82</sup>. Era grave permanecer solos, y por eso buscaban la adhesión aun de los que no se pronunciaban monárquicos, puesto que había ideales comunes aparte de la monarquía. Le preocupaba tanto la izquierda ensobrecida como la derecha desunida<sup>83</sup>. La unidad para las elecciones de febrero de 1936, o para otras cuestiones, se impondría sin los radicales, y no harían falta latigazos, como decía Gil Robles<sup>84</sup>. Seguían “cordialmente dispuestos” a entenderse frente a la revolución. Escaldados, eso sí, exigían, y no transigirían, garantías para evitar la desproporción en los resultados en función del esfuerzo realizado en 1933<sup>85</sup>. Ayudarían a formar el bloque de derechas “auténticas”, pero todos debían comprometerse a mantener la alianza en el Parlamento y a cumplir el programa electoral. Optimista en exceso ya lo daba por hecho: “habrá unión de derechas y ésta defenderá la revisión total de la Constitución”. Rechazaba la táctica de Gil Robles, pero creía en su buena intención, lo que sus seguidores recibían con entusiasmo. Dejaría fuera las derechas falsificadas, que eran “izquierdas deshuesadas”<sup>86</sup>.

*La Época*, muy activo, veía la unión como necesaria por la existencia de dos bandos antagónicos: “los que desean el triunfo de la revolución que destruya las esencias de la civilización cristiana, y los que quieren mantener y perfeccionar esta civilización”. Sintonizaba con *ABC* e *Informaciones* en sus tesis que también querían una unión “cordial, amplia y potente”. Y sincera. “Los límites de nuestra unión serían los mismos que enmarcaron el triunfo de noviembre del 33”<sup>87</sup>. Culpaba a CEDA y Gil Robles de la pérdida de mordiente conservador contra el separatismo, el marxismo y el laicismo tras la victoria porque esperaban prebendas gubernativas. Esa táctica destruiría la unión y a la CEDA misma. Le dedicaban una “dura y persistente crítica fraterna” para abrirle los ojos a la realidad, aunque sería difícil reparar los estragos causados ya<sup>88</sup>. Según Lequerica, al apoyarse en los republicanos habían roto con las derechas auténticas. Había que hablar al país de la verdadera unión, sólida y renovadora, de las derechas en aras de un fuerte sentido de España. La unión con “revolucionarios

82 Antonio GOICOECHEA, discurso en El Escorial, propaganda del Bloque Nacional, *La Época* (21 de mayo de 1935), p. 5.

83 Antonio GOICOECHEA a las Juventudes de Renovación Española, *La Época* (1 de julio de 1935), p. 1-2.

84 Crónica sobre discurso de Goicoechea en Torrelavega, *La Época* (12 de agosto de 1935), p. 6. Antonio GOICOECHEA, discurso en Irún, *La Época* (2 de septiembre de 1935), p. 1-2.

85 Antonio GOICOECHEA, entrevista 16 de diciembre de 1935, *La Época* (17 de diciembre de 1935), p. 2.

86 Antonio GOICOECHEA, discurso en Barcelona, *La Época* (24 de diciembre de 1935), p. 1

87 “La unión de las derechas”; bajo la bandera contrarrevolucionaria y antimasonica. Eran decididos partidarios de la unión con propósitos concretos y garantía de continuidad, *La Época* (28 de febrero de 1935), p. 1.

88 “Vuelta a la normalidad”, *La Época* (4 de abril de 1935), p. 1.

tibios y codiciosos” no le servía<sup>89</sup>. Para Sainz Rodríguez aún imperaban las cláusulas del Pacto de San Sebastián, amparadas en la masonería internacional que bloqueaba el cumplimiento de las penas impuestas tras la sublevación de 1934. Y se preparaba una ofensiva a causa de la represión, por lo que las derechas españolas debían hacer el frente común<sup>90</sup>.

Un nuevo paso en intención *unitarista* llegó con el Bloque Nacional (BN), idea lanzada, al decir de Galindo Herrero, por Sainz Rodríguez con fines cooperadores contra la Constitución. Su líder, Calvo Sotelo, esperaba recuperar y mantener los compromisos incumplidos tras los comicios de 1933. Su primordial misión sería “sembrar la mística de la reforma estatal totalitaria”, y si España, por fin, volvía a cambiar el régimen no sería por una Restauración, sino “por una Instauración”. Es decir, la Monarquía no sería “absolutamente en nada” como la desaparecida en 1931. Querían construir *ex novo*, no reconstruir. Mientras tanto, Goicoechea pedía, y recibía, el apoyo de Alfonso XIII en la tarea unificadora<sup>91</sup>.

Al regresar del exilio francés, Calvo Sotelo accedió a su escaño parlamentario, lo que le daba gran visibilidad y complicaba la jefatura alfonsina. Para Sainz Rodríguez, no podía ser jefe de Renovación, pues lo era Goicoechea. Menos aún de CEDA, controlada por Gil Robles. El fascismo lo ocupaba Primo de Rivera. Necesitaban una fórmula que le diera personalidad propia y libertad de movimientos. Como dice Gil Pecharromán, Calvo venía imbuido del catolicismo social de La Tour du Pine y de maurrasismo, cuya divulgación asumieron los intelectuales de la sociedad Acción Española y su revista<sup>92</sup>. Y dispuesto a aportar una dialéctica más totalitaria, populista y neotradicionalista de Pradera, Sainz Rodríguez y Latapié. La idea de un bloque nacional unificador convenía a los tradicionalistas y a Goicoechea de aceptar la presidencia del gallego destinada a la propaganda fuera de las Instituciones. Así, el joven e impulsivo Calvo Sotelo sería en las Cortes diputado de Renovación, mientras que fuera de ellas ejercería la presidencia del Bloque. Pero lo cierto es que eclipsaba a un Goicoechea algo *demodè*. Sainz Rodríguez asumió la tarea de poner de acuerdo a ambos líderes lo que resultó más sencillo de lo que parecía: el barcelonés lo apoyó sin reparos. Después hizo gestión con los tradicionalistas, cuyos jefes Rodezno y Pradera también asintieron tras ajustar algunas condiciones. A la

89 José F. LEQUERICA, conferencia en Derecha Aragonesa (RE), *La Época* (22 de abril de 1935), p. 2  
90 Pedro SAINZ en Tarrasa, *La Época* (26 de marzo de 1935), p. 1.

91 Santiago GALINDO HERRERO, *Los partidos...*, *op. cit.*, p. 245-247. Miguel ARTOLA, *Partidos y programas políticos, 1808-1936*, encuentra que el carácter “totalitario” del Bloque está especialmente al proponer “imbuir en patronos, obreros y técnicos (...) el supremo interés nacional”; p. 612-613. Para Ramiro Ledesma, el “Estado totalitario nacional” se correspondía con la tradición nacional; en Javier FERNÁNDEZ SEBASTIÁN y Juan F. FUENTES ARAGONÉS (dir.), *Diccionario político y social del siglo XX español*, Madrid: Alianza, 2008, p. 1150.

92 Julio GIL PECHARROMÁN, *Conservadores...*, *op. cit.*, p. 106-107.

presidencia de Calvo Sotelo se unió un representante de cada lado: Pradera por el tradicionalismo y Sainz Rodríguez por Renovación<sup>93</sup>.

El proyecto tomó cuerpo tras la revolución de 1934. Calvo Sotelo, que veía al Estado liberal en “pura ruina”, propugnaba uno “corporativo y totalitario”. Su programa sería realista: “en lo económico, izquierdismo; en lo político, derechismo. O sea, justicia social y autoridad”. Un paternalismo que se impondría a patronos y obreros con “jerarquía férrea”, valores morales y vieja tradición española. Tradicionalistas, RE e independientes harían piña en torno a ello. En diciembre lanzaron el manifiesto fundacional que encabezó el propio Goicoechea: reformarían la sociedad y el Estado dado que la barbarie revolucionaria, y sus causas políticas, estaba aún en vigor y el gobierno de centro-derecha no lo lograría. Firmaban Rodezno, Pradera, Aunós, Albiñana, Maeztu, Sainz Rodríguez, duque de Alba, Areilza, Lequerica, ..., y acordaban, sin abandonar sus respectivas disciplinas partidistas, actuar con dos principios básicos: España unida y en orden y negación del Estado actual. Es decir, España “ante todo y sobre todo”, auténtica, fiel a su historia, “una e indivisible”. Defenderían “a vida o muerte” la unidad española, su soberanía política única fortalecida por las *foralidades*, y su catolicidad en la concordia moral Estado-Iglesia. Querían un Estado nuevo de formas maurrasianas, elitista y mesiánico<sup>94</sup>, monárquico tradicional y autoritario, “integrador”, árbitro que acabaría con la lucha de clases. No más huelgas, ni lock-outs, impondrían una “justicia social distributiva”, otorgando al débil “una compensación de justicia” y estimulando la caridad cristiana. Corporativismo económico y acceso del proletariado a la propiedad en supremo e integrador interés nacional. “Unas semanas de actuación implacable dentro del derecho, devolverían el sosiego a España”, prestigio a la toga e intimidación al Estado, “robusto en sus prestigios militares”. El Ejército sería una “escuela de ciudadanía” forjadora de una juventud patriótica e inaccesible al marxismo y al separatismo: “no es sólo el brazo, sino la columna vertebral de la Patria”<sup>95</sup>. Como vemos, aún no plantean el problema de la forma de Gobierno, ya que lo urgente era España. Gil Robles advirtió el peligro del Bloque que les atacó en prensa tan pronto como se formaron las Cortes pues ya no les era necesaria la CEDA. Esa unión se hizo para destruirles a ellos<sup>96</sup>.

Alcalá Zamora, que reconocía “mala fe” en Azaña y sus gentes, rechazaba más a Gil Robles para formar gobierno en noviembre de 1935 tras los escándalos

93 Pedro SAINZ RODRÍGUEZ, *Testimonio...*, *op. cit.*, p. 203-205

94 Raúl MORODO, *La formalización...*, *op. cit.*, p. 34

95 Santiago GALINDO HERRERO, *Los partidos...*, *op. cit.*, p. 254-257. En su conquista plena del Estado, BN actuaría en la tribuna, la prensa y la calle. La publicación del Manifiesto fue prohibida; se puede consultar en Pedro SAINZ RODRÍGUEZ, *Testimonio...*, *op. cit.*, p. 369-371.

96 Carta de Gil Robles a Calvo Sotelo, 28 de diciembre de 1934, en Santiago GALINDO HERRERO, *Los partidos...*, *op. cit.*, p. 262 y ss.

los del “Straperlo” y “Nombela”, que salpicaban a Lerroxx. Gil Robles encajó el golpe y mantuvo posición y táctica. Pero algo había cambiado de cara al deseado Frente Nacional: ahora él también requería la unión que había abandonado tras ganar en 1933. Le bastaría un mínimo de coincidencia programática. No obstante, próximas las elecciones de 1936, tenían serios problemas de confianza interna. Y su imposición para incluir a los republicanos radicales no ayudaba. El salmantino se negó a un manifiesto conjunto, un programa maximalista que expuso Calvo Sotelo, *motu proprio*, y que implicaba unas nuevas Cortes “constituyentes”, destitución del Jefe del Estado, un Gobierno provisional y sustitución de Alcalá Zamora por un general<sup>97</sup>. Postura que llevó a Gil Robles a sustituir a Calvo Sotelo por Goicoechea como interlocutor de los alfonsinos, lo que desbloqueó el atasco. Los monárquicos de ambas ramas, en cambio, no tuvieron problema y lo exhibieron mediante una reunión conjunta con sus principales líderes al frente: Pradera, Calvo Sotelo, Rodezno, Goicoechea, Sainz Rodríguez, Lamamié y Fal Conde. La derecha debía crear un frente, y en tono beligerante decían que suponía colocar “tropas en línea de batalla, y en batalla estamos, que hemos de reñir no solo en los comicios sino donde quiera que el combate se produzca”<sup>98</sup>. Contra los tres enemigos: laicismo, separatismo y marxismo combatían y combatirían unidos y por la derogación de la Constitución. No había que tener muchos escrúpulos para la unión, pero sí cuidado con “adversarios disimulados”: el “maurismo nuevo” de Miguel Maura debía ser rechazado. Goicoechea reiteraba: todas las derechas eran monárquicas aunque lo callaran; republicanos de verdad, en España, no existían<sup>99</sup>. La izquierda, por su parte, muy movilizada, tenía ganas de venganza por el fracaso de octubre 1934<sup>100</sup>.

No obstante, cuando llegue la derrota electoral de febrero Goicoechea ya no creía que la curación de España viniera de una victoria en las urnas y restaría importancia al episodio. Reconocía, eso sí, que habían errado gravemente al formar un frente heterogéneo que les debilitó. Hubiera sido mucho más entusiasta generar un frente sólido contra el régimen con CEDA, Tradicionalistas y RE. De todas formas, al final vencerían<sup>101</sup>. Renovación fijaba posiciones, informaba y daba instrucciones a sus organizaciones provinciales sobre el nuevo

97 José M. GIL ROBLES, *No fue posible...*, *op. cit.*, p. 400. A la vista de esta y otras intentonas del gallego, resultaba ser un grave escollo para la unión de las derechas; en Julio GIL PECHARROMÁN, “El alfonsismo radical en las elecciones de febrero de 1936”, *Revista de Estudios Políticos* (Nueva Época), 42 (1984), p. 117.

98 Antonio GOICOECHEA, homenaje a M. Oreja, *ABC* (14 de enero de 1936), p. 15. Y “La unidad” como fórmula salvadora, *La Época* (13 de enero de 1936), p. 5.

99 Antonio GOICOECHEA, discurso en La Coruña, mitin de RE, *La Época* (20 de enero de 1936), p. 1.

100 Santiago GALINDO HERRERO, *Los partidos...*, *op. cit.*, p. 293- 304. Es más, esta vez la CNT ayudaría.

101 Antonio GOICOECHEA, alocución a los afiliados de RE, *La Época* (18 de febrero de 1936), p. 2.

intento de unión del Bloque Nacional mediante una circular dividida en tres partes:

1. El Bloque era la unión de partidos y personalidades no afiliadas coincidentes en puntos de importancia suma que defenderían sin abandonar la disciplina de sus partidos.
2. La coincidencia en la “afirmación de España unida y en orden”.
3. RE siempre propugnó la Unión de Derechas, y sacrificó, salvo su “ideal fundamental”, todo lo necesario como los intereses personales y las ventajas de ir separados. El Bloque incluía la mayoría de sus orientaciones, así es que acudían con lealtad pero cuidando de su personalidad y principios.

El acuerdo (3 de diciembre de 1934) aprobaba las manifestaciones de Calvo Sotelo: donde hubiera organizaciones tradicionalistas o de RE, el Bloque sería nexo de unión, donde no existieran se crearían de inmediato, y solo donde no pudieran crear organismos tradicionalistas o de RE el Bloque recogería las fuerzas nacionales para sumarlas al esfuerzo<sup>102</sup>. En otra nota, constituido el primer gobierno Portela, tras reiterar su fe en sus ideales de siempre, Renovación volvía a llamar a la lucha contra la revolución “alentada desde el Poder”. Era necesario esfuerzo y cooperación decidida de cuantos amaban a España, estrechar lazos con el Tradicionalismo y demás miembros del Bloque, pese a los problemas de entendimiento entre Calvo Sotelo y Goicoechea por el poder, pactar cordial inteligencia, y evitar que se volvieran a malbaratar los esfuerzos como en 1933<sup>103</sup>.

*La Época* aseguraba recibir de toda España requerimientos a favor de la unión y pedía reflexión sobre lo que debían ser sus bases, su finalidad y los medios para lograrla dejando de lado los límites numéricos de puestos, los vetos personales y las dilaciones. Es decir, los egoísmos. Ningún acuerdo sería sólido sin confianza mutua. Gil Robles y los demás líderes deberían sopesar el deseo de la “buena España” sorprendida de ver que sus enemigos alcanzaban el acuerdo, mientras sus representantes eran incapaces pese a la premura de las circunstancias<sup>104</sup>. También *ABC* destacaba el pacto de las izquierdas, que pese a todos los eufemismos con que lo describían era “un frente revolucionario”, y si triunfaban, los gubernamentales “serían desbordados *ipso facto*” por los socialistas. “Urge que el pacto de las derechas, (...), se concrete y se firme”. Aunque se entendían las legítimas aspiraciones de cada grupo, debía primar el criterio equitativo representado por los méritos y fuerzas desempeñados desde 1931, reivindicación nada lejana de la expuesta tantas veces por RE. Las derechas “au-

102 Carta de RE a sus organizaciones provinciales sobre el BN, *La Época* (15 de diciembre de 1934), p. 6.

103 Nota de RE tras el primer Gobierno Portela, *La Época* (8 de enero de 1936), p. 1.

104 “Vetos, límites y uniones”, *La Época* (16 de enero de 1936), p. 1.

ténticamente contrarrevolucionarias” e “incontaminadas” no debían ceder ante posiciones que no contemplaban esa rectitud y pureza, en alusión a CEDA<sup>105</sup>.

Por fin, y con el empuje de una masa de “correcto sentido histórico”, las derechas lograban un acuerdo electoral. A falta de conocer el texto, *La Época*, alborozada, confiaba en que se alargaría en un pacto postelectoral de gran importancia y a la que servirían con absoluta lealtad. Sería estéril un mero pacto por los escaños. Y aclaraba que “una batalla electoral sin contenido político concreto se puede ganar materialmente, pero se puede perder un nuevo Estado” dando opción a la recuperación del enemigo. Había que puntualizar “media docena de objetivos concretos”, para lo que hacía un llamado especial a ex-mauristas y a radicales. Rechazaba, en fin, la denominación “centro-derecha” propuesta desde *El Debate*, sobre todo el término “centro”. No se podía diluir el sacrificio en un “programa gris de posibilismo” sino vigorizarse en un programa para salvar a la patria: crear la contrarrevolución por el triunfo de los ideales españoles y “contra la horda de Asia”<sup>106</sup>. Según Gil Pecharromán, ante las elecciones los alfonsinos estaban en momentos “desastrosos” por las escasas simpatías despertadas en el electorado cedista. Sin el apoyo de otros partidos habrían desaparecido; de hecho, ninguna de sus candidaturas en solitario prosperó. El unionismo del BN era ficticio: incluso la CT se negó a integrarse con los alfonsinos en una minoría bloquista<sup>107</sup>. En definitiva, la búsqueda de la unión era más bien la necesidad de un partido que nunca pasó de ser un grupo entre la vida y la muerte política.

En mayo de 1936 Goicoechea seguía clamando por “la más íntima inteligencia” con el resto de fuerzas de contenido y finalidad nacionales para contener el torrente revolucionario. No obstante, desde el 16 de febrero habían cambiado las cosas: no colaborarían en más intentos de tácticas y modos fracasados, contarían con Falange y su crecimiento, y RE se reafirmaba en su ideal monárquico y no renunciaría temporalmente ni admitirían condiciones ni reservas: “somos lo que somos y estamos resueltos a no dejar de serlo” ni aparentar otra cosa<sup>108</sup>.

Durante la guerra, y especialmente a su conclusión, Goicoechea pasaba a un segundo plano de la política nacional ocupando puestos de gestión administrativa para el nuevo régimen. Importantes, pero sin peso político: Decano del Colegio de Abogados de Madrid (1939-1953), Gobernador del Banco de España (1938-1950), y con él de los bancos oficiales menores como el Hipotecario o el Exterior, mantuvo la presidencia de la Academia de Ciencias Morales y Políticas. Ya apenas participó en los mínimos escarceos que pudieran producirse para la creación de un partido político cuando en septiembre de 1943 se

105 “La unión de las derechas”, *ABC* (16 de enero de 1936), p. 1.

106 “La unión contrarrevolucionaria”, *La Época* (21 de enero de 1936), p. 1.

107 Julio GIL PECHARROMÁN, *Conservadores...*, *op. cit.*, p. 248-249.

108 Antonio GOICOECHEA: Bases para una unión o Frente nacional, *ABC* (16 de mayo de 1936), p. 19.

proyectó el Partido Nacional Español, iniciado por Duran y Ventosa y Gamero del Castillo (ex de Renovación que recaló en Falange durante la guerra). Sería un gran “partido único” que pretendía unir los restos de falangistas “auténticos”, Renovación, Acción Española y tradicionalistas para salvar el espíritu del Movimiento. Sería monárquico, aunque aceptaba republicanos, y rechazaba la democracia pero reclamaba el concurso de la Nación, con democracia orgánica, sufragio restringido, elección indirecta, potenciación del Ejecutivo mediante decretos, confesionalidad, regionalismo, economía liberal, política social-cristiana y sin intervencionismo salvo excepciones<sup>109</sup>.

## CONCLUSIONES

La vida política de los conservadores españoles, con alguna excepción como el liderazgo de Cánovas, está plagada de pugnas y desencuentros, lo que ha supuesto serios obstáculos en sus intentos reunificadores. Goicoechea protagonizó varias de estas tentativas, aunque bien podríamos decir que en su dilatada vida política estuvo siempre presente el deseo unificador y su búsqueda. El resultado fue que consiguió que los intentos fuesen igual a los fracasos solo interrumpidos, efímeramente, con el Frente Único de Derechas de 1933 ante la proximidad de elecciones, y después por el autoritarismo de Franco. Ni siquiera la Dictadura de Primo de Rivera logró el objetivo a través de su Unión Patriótica. Dictadura hacia la que inicialmente puso reservas para colaborar, aunque terminaría haciéndolo en la Asamblea Nacional Consultiva, Sección Primera o Constitucional. A buen seguro que su “alfonsismo” tuvo que ver dada la implicación, por acción o por omisión, del rey en el golpe militar, además de un excitado patriotismo que le llevará a participar activamente en los preparativos del golpe de julio 1936, al menos desde su visita a la Italia de Mussolini en marzo 1934.

En el franquismo confluyeron, afirma González Cuevas, “las distintas corrientes, viejas y nuevas, de la derecha española, salvo las liberales y democráticas”, aunque hubo excepciones<sup>110</sup>. Goicoechea aparece poco y difuminado. Tan solo en 1942, y a propósito de un ciclo de conferencias de la Academia de Jurisprudencia reivindicaba para el Ejército el éxito de la contrarrevolución, y era, por lo tanto, el que debía instaurar una Monarquía tradicional<sup>111</sup>. Nuevo fracaso. El paso de nuestro personaje al segundo plano político durante el fran-

---

109 Borja DE RIQUER, *El último Cambó. 1936-1947. La tentación autoritaria*, Barcelona: Grijalbo, 1997, p. 228-231, Ventosa y el duque de Alba laboraban por la restauración. En un tono suplicante, pedían “respetuosamente” a Franco completar su “alta misión histórica”. Entre los firmantes figuraba Goicoechea.

110 Pedro C. GONZÁLEZ CUEVAS, *Historia de las derechas...*, *op. cit.*, p. 49.

111 Pedro C. GONZÁLEZ CUEVAS, *Antonio...*, *op. cit.*, p. 185-187.

quismo parece fruto de una compensación a una vida dedicada a la política más conservadora, y a que a resultaba ser ya un hombre anclado en la vieja política solo recuperado durante la II República ante la ausencia de líderes de carisma y nivel hasta la llegada de Calvo Sotelo, que es cuando empieza a cuestionarse su liderazgo. Ello, sin embargo, no impediría lo que podríamos calificar como “el canto del cisne” en su actividad política con el comentado intento unificador del Partido Nacional Español en 1943 y con las mismas intenciones de siempre. El régimen franquista no lo iba a permitir.

Se puede afirmar sin gran riesgo, en fin, la insistencia, la obstinación, de Goicoechea por lograr la unión conservadora a modo de línea de una vida política que se iniciaba cuando empezó a tomar protagonismo en el maurismo y que sólo terminó cuando, con el Alzamiento y la posterior unificación por la expeditiva vía del Decreto del general Franco en abril de 1937, se alcanzó su obsesivo objetivo. Aunque queda claro que no era este tipo de unidad el que históricamente había perseguido, Goicoechea disolvía Renovación Española con diligencia (24 de abril de 1937)<sup>112</sup>, en apoyo de Franco. El mensaje se había repetido una y otra vez: unión electoral en defensa de los puntos comunes, rechazo de republicanos y revolucionarios, preferencia de una unión posterior mucho más amplia y ambiciosa que la electoral, etc. Y las finalidades también se reproducían a cada nuevo intento: unidad de España, orden, defensa de la religión, monarquismo, contrarrevolución, antimarxismo... Y al final de todo ello estaba la salvación de la Patria, ese exacerbado nacionalismo español del que hizo gala Antonio Goicoechea desde su infancia allá por tierras caribeñas. Quizá persiguió toda su vida una ensoñación, una quimera, algo parecido a la búsqueda del Santo Grial.

## BIBLIOGRAFÍA

- Manuel ÁLVAREZ TARDÍO, “La CEDA y la democracia republicana” en Fernando DEL REY (dir.), *Palabras como puños*, Madrid: Tecnos, 2011.
- Manuel ÁLVAREZ TARDÍO y Roberto VILLA GARCÍA, *1936. Fraude y violencia en las elecciones del Frente Popular*, Barcelona: Espasa, 2017.
- Domingo BENAVIDES GÓMEZ, *Democracia y cristianismo en la España de la Restauración*, Madrid: Editora Nacional, 1978.
- Joan CONNELLY ULLMAN, *La Semana Trágica*, Barcelona: Ariel, 1972.
- Antonio DE LIZARZA IRIBARREN, *Memorias de la conspiración. 1931-1936*, Pamplona: Ed. Gómez, 1969.

---

112 El Decreto instauró una nueva entidad política “de momento”: FET y de las JONS (falangistas y tradicionalistas), a la que se unió la derecha gil-roblista finiquitando sus actividades políticas. Y ya, con AE/RE se “objetivizó” la unión total de las derechas, en Raul MORODO, *La formalización...*, *op. cit.*, p. 90-91.

- Santiago DE MIGUEL, “La eclosión del maurismo en una ciudad en proceso de bipolarización política. Madrid, 1913-1917”, *Aportes. Revista de Historia Contemporánea*, 93 (2017).
- Borja DE RIQUER, *El último Cambó. 1936-1947. La tentación autoritaria*, Barcelona: Grijalbo, 1997.
- EL CABALLERO AUDAZ, *Goicoechea y la Restauración*, Madrid, Ed. ECA, 1935.
- Gonzalo FERNÁNDEZ DE LA MORA, *El crepúsculo de las ideologías*, Estella: Salvat, 1971.
- Javier FERNANDEZ y Juan F. FUENTES (dir.), *Diccionario político y social del siglo XX español*, Madrid: Alianza, 2008.
- Santiago GALINDO HERRERO, *Los partidos monárquicos bajo la Segunda República*, Madrid: Ediciones RIALP, 1956.
- Julio GIL PECHARROMÁN, *Conservadores subversivos. La derecha autoritaria Alfonsina (1913-1936)*, Madrid: Eufema, 1994.
- Julio GIL PECHARROMÁN, “El alfonsismo radical en las elecciones de febrero de 1936” *Revista de Estudios Políticos* (Nueva Época), 42 (1984).
- José María GIL-ROBLES, *No fue posible la paz*, Barcelona: Planeta, 1978.
- Antonio GOICOECHEA Y COSCULLUELA, “Canovismo y maurismo. La Revolución y los revolucionarios” en *Hacia la democracia conservadora*, Madrid: Stampa, 1914.
- Antonio GOICOECHEA Y COSCULLUELA, “España y la guerra europea” en *Problemas del día*, Madrid: Mentidero, 1916.
- Antonio GOICOECHEA Y COSCULLUELA, “Hacia un frente contrarrevolucionario español” en *Acción Española*, 21 (16 de enero de 1933).
- Antonio GOICOECHEA Y COSCULLUELA, *La idea democrática y la evolución hacia el estado de derecho*, Madrid: Academia de Jurisprudencia, 1932.
- Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA, *La razón de la fuerza. Orden público, subversión y violencia política en la España de la Restauración (1875-1917)*, Madrid: CSIC, 1998.
- Pedro C. GONZÁLEZ CUEVAS, “Antonio Goicoechea. Político y doctrinario monárquico”, *Historia y Política*, 6 (2001).
- Pedro C. GONZÁLEZ CUEVAS, *Historia de las derechas españolas. De la Ilustración a nuestros días*, Madrid: Biblioteca Nueva, 2000.
- Pedro C. GONZÁLEZ CUEVAS, *Historia de la derecha española*, Barcelona: Espasa, 2023.
- Pedro C. GONZÁLEZ CUEVAS, “José María Gil-Robles: las ambigüedades de la contrarrevolución legal”, *Revista de Libros* (24 de abril de 2017).
- Pedro C. GONZÁLEZ CUEVAS, “Las tradiciones ideológicas de la extrema derecha española”, *Hispania*, 207 (2001), p. 99-142.
- José GUTIÉRREZ-RAVÉ, *Antonio Goicoechea*, Madrid: Yagües, 1965.

- Antonio M. LÓPEZ GARCÍA, *Ángel Ossorio y Gallardo. Biografía política de un conservador heterodoxo*, Madrid: Ed. Reus, 2017.
- Raúl MORODO, “La formalización de Acción Española”, *Revista de Estudios Políticos*, 1 (1978), p. 29-48.
- Alejandro PRIETO MAZAIRA, *Antonio Goicoechea: una biografía política*, Tesis doctoral, UNED, 2020 (inérita).
- Joan PUBILL, “Antonio Goicoechea: De la desliberalización a la sublevación. Trayectoria intelectual de un derechista en la crisis de la modernidad (1898-1936)”, *RUHM*, 7 (13/2018), p. 232-256.
- Pedro SAINZ RODRÍGUEZ, *Testimonio y memorias*, Barcelona: Planeta, 1978.
- Javier TUSELL y Juan AVILÉS, *La derecha española contemporánea. Sus orígenes: el maurismo*, Madrid: Espasa, 1986.
- Roberto VILLA GARCÍA, *La república en las urnas. El despertar de la democracia en España*, Madrid: Marcial Pons, 2011.

ARTÍCULO RECIBIDO: 02-05-2024, ACEPTADO: 07-01-2025